

**MEMORIA Y ESCRITURA: DOS CONSTANTES EN LA RELACIÓN FILOSOFÍA  
LITERATURA**

**MARÍA CRISTINA PÉREZ MENDOZA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2011**

**MEMORIA Y ESCRITURA: DOS CONSTANTES EN LA RELACIÓN FILOSOFÍA  
LITERATURA**

**MARÍA CRISTINA PÉREZ MENDOZA**

**Monografía para optar por el título de  
FILÓSOFO**

**Director(a):**

**JUDITH NIETO LÓPEZ**

**Doctora en ciencias Humanas, mención**

**Profesora Titular de la Escuela de Filosofía - UIS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2011**

El producto de mis años de estudio está dedicado a mi amada madre Socorro De Fátima por infundirme desde la niñez el apego a la literatura y a la academia y por cada uno de sus esfuerzos y sacrificios para que yo alcance cada una de mis metas.

A mis hermanos José Andrés y Santiago Alberto por su amor, paciencia, confianza y nobles consejos para mi realización personal y académica.

A mis amigos y compañeros por cada aporte brindado y en especial a Jean Pierre por su constancia y dulces palabras.

A la profesora Judith Nieto por sus orientaciones y su constante interés por mi desarrollo académico y mi evolución en la escritura.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. LECTURA Y ESCRITURA: EJERCICIOS PRESENTES EN LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA	12
1.1 ¿CUÁL ES EL TRABAJO DEL ESCRITOR?	12
1.2 ESCRIBIR FICCIÓN Y ESCRIBIR FILOSOFÍA	22
1.3 LA LECTURA Y ESCRITURA COMO EJERCICIOS DE REFLEXIÓN PARA LA MEMORIA	23
1.4 EL PROBLEMA ÉTICO ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA: MARTHA NUSSBAUM	26
2. MEMORIA Y ESCRITURA	29
2.1 <i>LA HERENCIA DE ESZTER</i> BREVES COMENTARIOS.	29
2.2 <i>FEDRO</i> LA ESCRITURA PARA LA MEMORIA.	32
2.3 GÉNESIS DE LA ESCRITURA: <i>FEDRO</i>	37
2.4 LA ESCRITURA Y ESZTER	44
3. LA CONSTRUCCIÓN DE <i>MEMORIA</i> EN ARISTÓTELES	49
3.1 ARISTÓTELES: MEMORIA Y RECUERDO	51
3.2 MEMORIA	52
3.3 RECUERDO	54
3.4 MEMORIA Y TIEMPO EN ESZTER, PERSONAJE DE <i>LA HERENCIA DE ESZTER</i>	56
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	64

## RESUMEN

**TÍTULO:** MEMORIA Y ESCRITURA: DOS CONSTANTES EN LA RELACIÓN FILOSOFÍA LITERATURA\*

**AUTOR:** MARÍA CRISTINA PÉREZ MENDOZA\*\*

**PALABRAS CLAVE:** filosofía, literatura, novela, escritura, memoria, recuerdo, olvido.

### DESCRIPCIÓN:

En la novela *La herencia de Eszter* del autor húngaro Sándor Márai, se ubican diversas problemáticas de orden humano, una de ellas se refiere a la memoria, medio a través del que todo hombre suele añorar lo acontecido en un tiempo pasado; ya sea por grato o por ingrato. Junto con la posibilidad de recordar está la de olvidar, condición que también asiste al hombre y a la que éste acude cuando desea deshacerse de aquello que le signifique algún malestar. Estas funciones de la memoria: la del recuerdo y el olvido han sido exploradas tanto por el mundo de la filosofía como por el mundo de la ficción, para el caso del título indicado al iniciar estas líneas. Podría decirse que la novela *La herencia de Eszter* apuesta a una reconstrucción del recuerdo, el que es conservado por su protagonista en tanto acude a la escritura, recurso donde se hace imborrable el pasado glorioso o pesaroso.

Sobre la memoria y su medio para mantenerla: la escritura, versa el trabajo aquí desarrollado, cuyos alcances dan cuenta de la relación Filosofía- Literatura, centro de reflexión de las presentes páginas y que tienen por objetivo el desarrollo del siguiente interrogante: ¿Se presenta la escritura como un elemento indispensable para mantener la memoria en la novela *La herencia de Eszter* de Sándor Márai?

---

\* Monografía de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director(a): Judith Nieto López

## ABSTRACT

**TÍTULO:** MEMORY AND WRITING: TWO CONSTANT IN THE RELATIONSHIP PHILOSOPHY AND LITERATURE\*

**AUTHOR:** MARÍA CRISTINA PÉREZ MENDOZA\*\*

**KEY WORDS:** Philosophy, literature, novel, writing, memory, forgetfulness

### DESCRIPTION:

In the novel *La herencia de Eszter* by the Hungarian author Sándor Márai are located various problems of human order, one of them refers to the memory, bridge through which everybody may go long for what happened in a past time, either for pleasant or unpleasant. Along with the ability to remember is the ability to forget, condition that also attends to men and he uses when wishes to get rid of something that may have caused him discomfort. Both memory functions: the remembrance and forgetfulness have been explored by the fiction world, for the case of the title given to start these lines. Could say the novel *La herencia de Eszter* bets on a reconstruction of memory, which is retained by the main character who comes to writing, resort where is unforgettable the past glorious or sorrowful.

The present disquisition, entitled about the memory and its element to keep: writing, deals with the work developed here, the scope of which account for the relationship Philosophy-Literature, center of thoughts of these pages and which are aimed at developing the following question: Is the writing an essential element at keeping the memory in the novel *La herencia de Eszter* by Sándor Márai?

---

\* Grade Monograph

\*\* Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director (s):Judith Nieto Lopez

## INTRODUCCIÓN

Una problemática constante tanto para la filosofía como para la literatura está relacionada con la memoria, tema planteado desde la antigüedad como un motivo de investigación y centro de discusión de muchos autores; muestra de ello, son las numerosas obras que encontramos a propósito de la memoria, desde Homero en la *Odisea* hasta los más recientes poetas y literatos se han dedicado a ello, y donde cabe incluir hoy la obra *La herencia de Eszter* de Sándor Márai, quien en su novela presenta situaciones que nos permiten dilucidar cómo el recuerdo de eventos agradables satisface la vida de los personajes, mientras que el olvido de todo aquello que ha generado inestabilidad en sus vidas, les libera de muchas cargas que les dan cierta pesadez a su existencia; hecho que explica cómo muchos toman la vía de la escritura para poder librarse de todo lo que atormenta su existir y de aquello que no se ha podido dar a conocer por medio de las palabras.

La anterior, es una de las razones conducentes a encontrar en esta propuesta la respuesta a un interrogante expresado así: ¿Se presenta la escritura como un elemento indispensable para mantener la memoria en la novela *La herencia de Eszter* de Sándor Márai? A partir de esta obra se estudiará cómo la escritura ha constituido un elemento para conservar la memoria durante siglos, demostrando así su importancia y el valor que dicha temática tiene para el desarrollo de la investigación a seguir.

Así y como ya se ha expresado, la memoria no sólo es una problemática de la filosofía sino que también hace parte de las discusiones de la literatura, porque en la primera, es decir, en la filosofía se encuentran tratados profundos y sistemáticos de aquello a lo que se le denomina memoria y de cada una de sus funciones en cuanto a la recolección o eliminación de información, allí, se ubica la

capacidad de recordar y de olvidar según los fines del hombre. Por otro lado, está la literatura que se instaura como un elemento que puede ser representación de lo anteriormente expuesto, dado que por medio de las facultades de recordar y expresar lo traído a la memoria el hombre puede exteriorizar los hechos que han constituido su grato o difícil vivir.

Es por ello, que se hace indispensable el reconocimiento de la memoria y de aquella actividad como: la escritura que le permite el ejercicio y actualización de lo acontecido. De este modo se establecen en la obra de ficción antes mencionada los recursos necesarios para estudiarla simultáneamente con los elementos teórico-filosóficos y demostrar cómo mientras unos autores nos exponen sus argumentos sobre la definición, función y demás atributos de la memoria, otros, a través de la ficción lo representan; ejemplo de ello, son los dos personajes de la obra de Márai, mientras uno de los protagonistas, Eszter recuerda con precisión todo lo que un día aconteció y se dedica a dejarlo por escrito; en tanto que Lajos olvida algunas eventualidades o simplemente continúa el ciclo de su vida, dejando atrás el amor y las promesas incumplidas y sólo hasta que algunos hechos inevitables; la vejez y tal vez la muerte le persiguen, es capaz de ir a aclarar algunos aspectos de lo vivido con Eszter y marcharse nuevamente. Es por eso que en *La herencia de Eszter* se analizaron dos aspectos: la escritura como ejercicio de memoria y el olvido como acontecimiento propio de la facultad de la memoria.

Ahora bien, este estudio se ha llevado a cabo con la lectura de autores de filosofía que se han encargado de demostrar cómo entre la filosofía y la literatura no existe ninguna separación, es el caso de: Natalia Ginzburg y George Steiner, sólo por mencionar algunos; por otro lado, están los autores de la filosofía que han dedicado su estudio acerca de la escritura y de la memoria como lo son: Platón, Aristóteles y Emilio Lledó.

En definitiva y como resultado de esta búsqueda y del interrogante guía de estas páginas, el contenido y desarrollo de las mismas ha quedado dividido en tres capítulos: el primero, titulado Lectura y escritura: ejercicios presentes en la filosofía y en la literatura, el segundo, denominado Memoria y Escritura y el tercero considerado bajo el título: La construcción de *memoria* en Aristóteles. Finalmente, aparece un apartado de conclusiones, donde se consignan los resultados hallados luego de la presente disertación.

## **1. LECTURA Y ESCRITURA: EJERCICIOS PRESENTES EN LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA**

Para empezar con la justificación de la relación existente entre Filosofía y Literatura es necesario destacar que se realizará a partir de las definiciones de escritor que Sándor Márai presenta en su obra *La amante de Bolzano*, donde se establece de forma más palpable la jerarquía entre el escritor y su trabajo, de tal manera que una de las categorías importantes que sustenta dicha relación es el trabajo del escritor; por ello, se mostrará cómo ésta es una constante en dichos campos de estudio. Asimismo, se analizarán las categorías de lectura y escritura, manifiestas en aspectos como: la función y el compromiso del escritor, el papel del lector frente al texto que lee y el valor de la escritura en el desarrollo de las problemáticas que atañen al hombre y al conocimiento, para ello, se recurrirá a los siguientes teóricos: Harold Bloom, Fernando Cruz Kronfly, Nadine Gordimer, Natalia Ginzburg, Martha Nussbaum, José Saramago, Jean-Paul Sartre, George Steiner y Roberto Rubiano Vargas.

### **1.1 ¿CUÁL ES EL TRABAJO DEL ESCRITOR?**

Desde el momento preciso cuando el hombre buscó la manera de mantener su pensamiento inscrito en la historia, es decir, cuando halló un instrumento, la escritura, para plasmar sobre el papel el discurso oral y mantenerlo a través de los años, pudo comprender por qué se puede llegar a ser un escritor, pero no cualquier escritor, alguien comprometido con su labor, amante de eso que inspira a diario su ejercicio, ya sea, aquél literato entregado a la creación de sus personajes, a la invención de sus historias como crítica de lo que acontece o como filósofo que plasma entre otras, sus consideraciones y teorías abstractas sobre el conocimiento, el pensar, la existencia, el hombre y otras preocupaciones. A

continuación, Sándor Márai nos muestra desde su trabajo literario lo que para él es ser un escritor:

Hay personas que se sientan a la mesa, escriben y no hacen otra cosa. Ésas son las más felices. Puede que su vida sea desgraciada y que sean unos seres solitarios que miran a las mujeres como un perro mira a la luna, que gritan su tristeza al mundo con pena, que se lamentan de que todo les duele: el sol, las estrellas, el otoño y la muerte. Su vida es desgraciada, pero ellos son felices, son los escritores más felices; viven para la escritura ya que no pueden hacer otra cosa: desayunan sustantivos y se duermen con un hermosos y succulento adjetivo entre los brazos (Márai, 2003, p. 66)

En las anteriores líneas, se encuentra que el ejercicio del escritor se presenta como un estilo de vida, como un constante apego e interés por la palabra, por sus usos y por todo lo que éste puede llegar a ser, también, se ubica a ese hombre capaz de abandonarse a los sentimientos y hacerlos historias, convertirlos en discursos con grandes héroes, aunque el autor realmente no lo sea, como dice Márai aunque viva como un desgraciado pero con la capacidad de plasmar las más puras y bellas emociones. Al parecer, Márai en este momento se refiere a los poetas y a su capacidad de revolucionar el mundo de las pasiones, de los sueños y de los deseos escondidos; dado que ese arrojar no es sólo entregarse a los sentimientos y a las pasiones sino sumergirse en el análisis de la vida propia y empezar a ocuparse de la vida de los otros, es así que “el escritor comienza a ser capaz de entrar en la vida de los demás. El proceso de marginarse y de comprometerse ha comenzado” (Gordimer, 2004, p. 33). Es decir, el escritor reconoce su existencia y la de otros para iniciar con su arte, ése que le permite usar y convertir la palabra en un gran texto escrito, donde se compromete con lo que escribe; esta es la parte complicada de dicho ejercicio, comprometerse con la

posición asumida desde él, pues escribir es exponer un modo de pensar, una manera de concebir y sentir lo que acontece.

Aquí vale hacer una pequeña digresión acerca de ese apego a las palabras y a las historias, pues, llega un momento cuando ese ser que vive para la escritura puede pensar que su trabajo está agotado, al menos así lo expresó Saramago:

No tengo ninguna historia que contar. Me siento cansado de historias, como si súbitamente hubiera descubierto que todas fueron contadas ya el día en que el hombre fue capaz de decir la primera palabra, si es que realmente hubo una primera palabra, si es que las palabras no son todas, cada una y en cada momento, la primera palabra. Entonces volverán a necesitarse las historias, entonces tendremos que reconocer que ninguna ha sido contada (Saramago, 1998, p. 137).

Pero con esto, José Saramago no quiere decir formalmente que su trabajo ha llegado a su fin, sino que hay un momento en el que el escritor piensa que no hay nada más por decir, dado que la invención de la palabra fue el origen de todas las historias, de todas las obras y de todo lo que se puede conocer; medita nuevamente y reconoce que la palabra misma es la que permite seguir construyendo y narrando historias, inventando esos personajes locos, interesantes y sublimes. Tal vez, el ejercicio del escritor nunca llegará a su fin, porque siempre habrá una historia que contar, una palabra que expresar.

Por lo planteado en líneas anteriores, el literato con su lenguaje colorido siempre contará una historia de un sujeto, la crítica de una época, entre otras, y el filósofo siempre tendrá una problemática que plantear en los diversos campos de estudio, ya sea en la ética, en la religión, en la metafísica y sobre nociones y conceptos que éste puede definir por medio de su lenguaje abstracto y que el literato toma y

ejemplifica por medio de la narrativa con su lenguaje armonioso. Así, una de las principales fuentes que une estos dos saberes es la palabra tanto oral como escrita que permiten la comunicación del hombre y el desarrollo del pensamiento. De ese que desde los orígenes del discurso se ha mantenido, pues en las obras del legado griego se logran ubicar autores como Platón y Aristóteles, quienes estudiaron las piezas trágicas y sus contenidos pero nunca escribieron una de éstas (Cfr. Nussbaum, 2005, p. 43).

Por otra parte y si se piensa en el autor centro del presente trabajo, Sándor Márai, se aprecia que para él hay otro tipo de escritor, uno que con sus palabras y su pensamiento posee la capacidad de estremecer el mundo, de cambiarlo todo, de hacer con su discurso una modificación en el pensamiento de su lector, es por ello que para mencionado autor:

Existen otros que utilizan la pluma como si fuera un puñal o una espada: escriben con sangre, derraman bilis sobre el papel. Los puedes ver en sus estudios, con el gorro de dormir en la cabeza, los puedes ver mientras ponen verdes a los reyes, a los vagos, a los usureros y a los traidores; son mercenarios que luchan por una idea, por una causa humana (Márai, 2003a, p. 66)

Así se observa cómo el escritor concebido por Márai es otro que con sus palabras revoluciona el mundo, pero ya no es el mundo de las pasiones ni de los sueños, ahora es el mundo del pensamiento. El escritor aquí no es más que el filósofo quien no sólo se sumerge en los problemas que atañen al conocimiento sino que con su discurso oral ofrece la lucha de sus ideas, presenta argumentos de sus posiciones, plantea críticas directas capaces de producir enojo al máximo exponente del Estado; y detrás de todo eso hay una causa, y no es cualquier

causa, es “la causa humana”, la misma que el poeta, que el literato expone, por la que lucha y defiende con sus historias y con sus frecuentes búsquedas.

Ahora bien, tanto el escritor de historias, es decir, el creador de ficción que teje con palabras lo dictado por el pensamiento como el filósofo, tienen un objetivo común y es el de “la causa humana”, el estudio del hombre y del cosmos. En esta medida, estos dos tipos de escritores son revolucionarios, uno de ideas y de pensamientos, otro de pasiones y sentimientos. Asimismo, ambos reconocen la importancia de la palabra y su existencia, puesto que a través de ella se puede crear y ese crear justifica la necesidad y la razón de ser del escritor de filosofía o de ficción, de aquel que desde los orígenes de la vida ha dedicado su tiempo a la escritura, a plasmar sobre el papel las ideas, historias y relatos producto de las vivencias y de su pensamiento, con la expectativa de ser leído por un público interesado (Cfr. Gordimer, 2004, p. 26).

Aquí es necesario dejar claro que inicialmente se mostró al escritor como ese revolucionario de ideas y de sentimientos, cuyo trabajo no es más que poner a pensar a quien lo lee, aunque cabe recordar que escribir no es un oficio fácil, hay que tener dedicación y mucha disciplina para abordarlo con sensatez y plasmar de forma clara esas ideas que procuran una visión de mundo, de vida y de todo lo que pueda hacer parte del hombre. En este momento es preciso evocar a Sócrates en el diálogo *Fedro* y la crítica que plantea a los que realizan mal la labor de escritor, pero que elogia a quienes lo hacen con sabiduría. Así, es pertinente señalar cuáles son las problemáticas frecuentes en la filosofía y en la literatura; y se trata de las que comprenden el estudio del hombre y dan cuenta de él y de sus acciones, pues como se ha dicho, el objetivo de ambas es “la causa humana” y todo lo que esto implica, es por ello, que estos dos saberes siempre tendrán un punto de partida que las hará muy afines.

De otra parte, si se continúa con la misma consideración acerca del escritor, en este momento es oportuno referirse al autor francés Jean-Paul Sartre, para quien una de las funciones del escritor es liberarse de toda opresión, liberar a quien lo lee y motivarlo a que nunca abandone esa labor enriquecedora. Pero antes de tratar esta noción liberadora es preciso identificar que desde el inicio de la obra *La herencia* de Eszter de Márai, se muestra cómo la escritura es un ejercicio renovador y liberador:

No puedo saber qué más tiene Dios previsto para mí. Sin embargo, antes de morir, quisiera poner por escrito el relato del día en que Lajos vino a verme, por última vez, para despojarme de todos mis bienes. Voy postergando la escritura de estas notas desde hace tres años; pero, ahora, tengo la sensación de que una voz, de la cual no me puedo defender, me está apremiando para que escriba la historia de aquel día y de todo lo demás que sé sobre Lajos. Es mi deber, y ya no me queda mucho tiempo para cumplir con él. Las voces así son inequívocas. Por eso las obedezco en el nombre de Dios (Márai, 2000, p. 7).

De acuerdo con el pasaje anterior acerca del momento en el que se encontraba Eszter, se percibe cómo optar por la escritura es para ella el único ejercicio para dejar en la memoria todo su conocimiento sobre Lajos, sobre su carácter, sobre todo aquello que habían vivido; esos años de profundo sentimiento y de irrevocable olvido; pero lo más sugerente de todo esto, está en esa voz que la impulsa a tomar el papel de escritora, a disponerse antes de que la muerte le arrebatase el hecho de poder escribir, ya que la culminación de la autor, es la culminación de la vida pero nunca de la obra; la obra es la memoria del escritor, cada palabra, cada frase es un constante retorno a aquello que algún día se vivió y se dejó por escrito, o de aquellas pequeñas aventuras creadas por la imaginación. Así cada palabra expresada en cada autor es el renacer de su obra, es el comienzo de una etapa, y ésta es la visión de Eszter, su única historia llevada

a la escritura, toda su vida y Lajos en un mismo escrito porque una voz la invita a que lo haga. Apreciaciones conducentes a remitirse a Natalia Ginzburg, quien pone a la escritura como ese amo, esclavizante y tortuoso, pero a la vez, satisfactorio, que nos motiva a escribir y a entender que:

Este oficio no es nunca un consuelo o una distracción. No es una compañía. Este oficio es un amo, un amo capaz de azotarnos hasta hacernos sangrar, un amo que grita y condena. Nosotros debemos tragar saliva y lágrimas, apretar los dientes, sacar la sangre de nuestras heridas y servirlo. Servirlo cuando él nos lo pide. Entonces, nos ayuda también a mantenernos en pie, a tener los pies bien asentados sobre la tierra, nos ayuda a vencer la locura y el delirio, la desesperación y la fiebre. Pero quiere ser él quien manda y se niega siempre a prestarnos atención cuando lo necesitamos (Ginzburg, 2002, p. 101-102).

Del texto acabado de citar, se presenta la escritura como esa labor, como ese amo capaz de sumergir al individuo en una total opresión, que lo condena a liberarse por medio de ella. Todo esto es visto como una atadura en la medida en que se niega a dejar que el individuo olvide su labor de escritor. Escribir es un ejercicio constante en Eszter, su afán de mantenerse en éste se expone como un amo que la motiva, debido a que la muerte apremia y el tiempo puede ser corto.

Por otro lado, y como se expresó antes escribir es un ejercicio liberador en la medida que se puede utilizar para representar, por medio de las palabras, todo aquello que en algún momento hizo perder el horizonte de las vidas, perder los objetivos y sólo este oficio fue capaz de mantenerle en pie, luchando por él y por aquello que realmente significa ser un escritor, aquí se inscribe a Eszter, pues ella fue esclava de ese llamado, de esa voz inequívoca que le dio paso a la escritura que encaminó el recuerdo de su historia con Lajos y de sus bienes, y tal vez, de aquel amor que guardó para sí durante mucho tiempo, pero que al final no fue más que un objeto en la actuación de su amado, hecho que permite recordar aquellas

palabras de Rubiano al referirse al ser humano: “El ser humano es un animal que narra, que se comunica con sus semejantes contando historias, contando quién es él mismo” (Rubiano, 2009, p. 58). Algo semejante puede asimilarse a Eszter, quien en su escritura revela todo aquello que le fue posible.

Ahora bien, para continuar con la problemática del escritor, en este momento es oportuno recurrir a la categoría filosófica como lo es la “libertad” y analizar desde la misma cómo la escritura tanto filosófica como literaria ofrece al lector la posibilidad de ser libre. Por tanto es necesario recurrir a lo planteado por Sartre quien anuncia que todo acto posee unos fines y, al mismo tiempo, una intención; porque, cuando cada escritor opta por tomar el papel y el lápiz y encaminarse a realizar tan noble actividad como escribir, identifica a qué público se dirige y a qué tipos de lectores se enfrentará; es por ello, que reconoce la temática a desarrollar, él en su acto de escritura brinda la satisfacción de leer algo que realmente les permita entregarse y comprometerse sin ninguna limitación (Cfr. Sartre, 2003, p. 107). Es allí, donde los escritores no sólo permiten a sus lectores ser libres sino que en la misma medida ellos se liberan, circunstancia que les permite plasmar en pocas o muchas líneas esas palabras nunca dichas, aquellos sentimientos ocultos, y aún más, las críticas nunca expresadas; en tal sentido, es indicado volver a las palabras tomadas del ya referenciado filósofo francés del siglo XX, quien así se expresa a propósito de la libertad: “Y su misma libertad tampoco es pura; es preciso que la limpie y escriba también para limpiarla” (Sartre, 2003, p. 107). Es aquí, en donde se evidencia que el autor también escribe para limpiar su libertad, para purificarse y ser libre, para abrir el pensamiento a sus lectores y permitirles la libertad que encuentran al leer; razón por la cual se demuestra con mayor claridad que en sí la lectura y la escritura le permiten a quien acude a éstas un tipo de liberación; quien lee se libera al reconocer que no se ha equivocado al escoger el escrito, pues éste esboza aquello que se haya sumergido en sus pensamientos pero que no puede o no encuentra la forma de expresar libremente; mientras quien escribe, se libera de esa carga al expresarse sin limitaciones y sin

restricciones. El escritor, a su vez, libera y es liberado. Dicho acto se da porque el escritor piensa y escribe, por lo general, libremente, mientras que el lector está a la expectativa de ser sensibilizado por el pensamiento, porque en lo que lee puede dar lugar a un llamado, a que algo le suceda con lo leído, como plantea Jorge Larrosa.

Aun así, la liberación de los dos les permite un tipo de satisfacción, aunque ésta no se elabora de manera directa. Al actuar cada uno de los partícipes del resultado de la escritura reconoce y sabe los fines de la actividad que se ha propuesto, ya sean los de narrar novelas o el de profundizar sobre nociones filosóficas; pues, estos fines permiten determinar si los resultados son los adecuados, si son los que realmente añoraban o no, en tal sentido así se refiere Sartre cuando piensa en la intención de las acciones, cabe tener presente que aquí se alude al de la escritura: “No podría ser de otro modo, ya que toda acción ha de ser intencional; en efecto: debe tener un fin, y el fin, a su vez, se refiere a un motivo” (Sartre, 2004, p. 595). Es decir, todo acto que se comete tiene una intención; por ende, cuando el lector toma su lectura es porque tiene un objetivo y cuando un autor escribe es porque proyecta su finalidad y ésta es la de ser libre; es aquí, donde evidenciamos la relación existente entre el autor y el lector, que tiene un fin o motivo: la guía conductora tanto del uno como del otro hacia un bien común que sólo puede orientarse a través de la ética, estudio que refleja la constante relación entre la ficción y la filosofía. Una y otra se consiguen con el trabajo responsable de quien se dedica a éstas.

En relación con lo anterior, es propicio detenerse un poco para analizar la propuesta del escritor elaborada por Sartre, quien delimita tres posiciones al respecto, dado que en los tres casos se ilustra de manera implícita un tipo de liberación por cada una de las partes (lector-escritor). En la primera caracterización, muestra que la liberación de estos seres se da por la relación que guardan entre sí, debido a que comparten o están ligados por los sucesos y

eventos que le permiten al escritor esbozar o demarcar a qué tipo de lectores debe dirigirse y proyectar esa libertad tan necesaria; mientras que en el segundo momento, es un poco atrevido hablar de libertad; pues, tanto el ejercicio de leer como el de escribir estaba bajo el régimen de la iglesia entendido como un limitante, dado que quienes tenían toda la facultad para escribir eran los que pertenecían al clérigo y esto se produce alrededor del siglo XII. En el tercer tipo de escritor, acontece la crítica a la burguesía o sociedad parasitaria. Aquí el autor escribe para un grupo selecto de personas, a quienes no les importa el contenido, él sólo lo hace para satisfacer a unos cuantos; se puede decir, que no hay esa relación íntima que debe existir entre el escritor-lector (Cfr. Sartre, 2003, p. 120-124). En definitiva, en los tres casos expuestos, el autor permite cultivar las ideas y desarrollarlas en pro de su conocimiento, es decir, desarrolla su pensamiento y sensibiliza a otros a pensar. Es en esta medida, cada uno ha actuado conforme a sus intenciones y ha logrado ser libre, motivo por el cual, es importante resaltar lo siguiente; “Es este mundo bien conocido lo que el autor anima y llena con su libertad, y es a partir de este mundo como el lector debe efectuar su liberación concreta: este mundo es la enajenación, la situación, la historia, y es este mundo lo que debo tomar y asumir, lo que debo conservar, para mí y para los demás” (2003, p. 110).

Ahora bien, cuando nos remitimos a Márai y el escritor se analizaron dos tipos de escritores: el poeta y el filósofo, lo que nos permite dar cuenta que existe una relación entre estos dos saberes, relación establecida por la escritura o por el medio que utilizan para comunicarse y hacer visibles los problemas que plantean, siempre ligados al hombre y a su existencia; de otro lado se ubican los tres tipos de escritores expuestos por parte de Sartre en donde la libertad es la principal preocupación del filósofo y que en las obras de ficción se resalta como un elemento para el actuar del hombre. En el primer momento, con Márai, se encuentra a ése que se dedica a los sentimientos, a ese poeta que con sus metáforas acrecienta o dilata las pasiones y al revolucionario de ideas; y en el

segundo, tres tipos de escritores, dos capaces de revolucionar el mundo y uno inscrito en la historia.

## **1.2 ESCRIBIR FICCIÓN Y ESCRIBIR FILOSOFÍA**

Al llegar aquí, es preciso entrar en un caso específico de escritura como es el de la ficción, es importante tener presentes algunos rasgos de este oficio, en tal sentido Roberto Rubiano considera que: “Escribir literatura es un oficio que se aprende. Conviene tener talento, esa capacidad para imaginar historias. Pero hasta el talentoso contador de historias siempre necesitará conocer los recursos técnicos apropiados para poner su historia sobre el papel” (Rubiano, 2009, p. 57-58). Aquí cabe afirmar que al escritor de literatura y ese poeta consagrado poseen la necesidad de comprender los usos de las palabras, el orden y toda aquella parte técnica para elaborar con precisión cada uno de sus escritos y dar a conocer los problemas del hombre y las críticas sociales que dan esa pesadez a la existencia. En esta misma medida, el filósofo debe reconocer estas formas para poder escribir sus argumentos, sus nociones de un concepto o método de conocimiento, todos, resultado de su trabajo de pensamiento.

De modo que los escritores también ofrecen el ejercicio de emancipar a sus lectores, de darles la libertad de leer aquello que tal vez nunca expresen, y contrario a ellos, están los filósofos, quienes con sus ideas, argumentos sobre la vida, la libertad y la búsqueda de la verdad son capaces de dar un giro al espíritu de la época, dado que el contenido de sus tratados reflejan aquella crítica social que la literatura demuestra, motivo por el cual Martha Nussbaum se expresa así acerca del oficio del filósofo en cuanto al contenido de sus tratados: “El escritor o escritora de un tratado filosófico, si el tratado se narra con esmero, expresa en sus elecciones formales, tanto como el novelista, una concepción de qué es la vida y de qué tiene valor” (Nussbaum, 2005, p. 30). Este tipo de escritor posee esa lucha

con la verdad, con el pensamiento y con la escritura, debido a que éste es un ejercicio complejo y para el lector es difícil comprender con exactitud aquello que se pretendía dar a conocer. En este sentido Nussbaum cuestiona el lenguaje abstracto de los tratados filosóficos y propone la sencillez en la escritura, para que puedan reflejar su intención y así el lector se beneficie de ese saber, dado que lo común en estos dos tipos de escritores es el interés por los problemas del hombre; los que se expresan mediante la escritura, ejercicio que no se aprende, es algo que se practica según lo expresa el autor Roberto Rubiano.

### **1.3 LA LECTURA Y ESCRITURA COMO EJERCICIOS DE REFLEXIÓN PARA LA MEMORIA**

Para continuar con esta reflexión, es menester tener presente la relación que guarda la lectura con el acto mismo de la escritura, relación, mediada por el lenguaje, elemento que además de servir de uso al literato, también sirve al filósofo, quienes lo toman como suyo por el hecho y la finalidad que le concede al escritor la actividad de comunicar: un hecho, una situación, un sentimiento, un concepto o un pensamiento y una visión del mundo. Esto da cuenta de que la posibilidad de dar a conocer lo escrito, de comunicar como ya se ha dicho, algo que acontece en el mundo y en el hombre. Claro que aparte de lo anterior, leer también puede reportar otros resultados, por ejemplo: “Leer bien es uno de los mayores placeres que proporciona la soledad, porque al menos en mi experiencia, es el placer más curativo” (Bloom, 2000, p. 21) y la escritura con gran poder y eficacia: “(...) es la fuerza más poderosa que existe; la palabra escrita tiene más poder que el Papa, más que el rey, más que el dux” (Márai, 2003a, p.65). Estas son dos de las principales nociones que muestran la posición ética del lector y del escritor frente a la obra y al pensamiento, dado que en todos los tiempos de la historia se encuentran diferentes problemáticas acerca del mundo y del hombre y

que son la principal fuente de estudio para los dos saberes que se han mencionado y que como se hace notorio se asemejan entre sí.

De este modo, la existencia y la interacción de unos individuos con otros y del pensamiento son las fuentes del saber y son cuestiones comunes en la filosofía y en la literatura; que nunca dejarán de ser el fundamento de estudio del hombre, porque de ello han surgido numerosas obras y libros que han pasado a ocupar los lugares de las bibliotecas donde se conservan las memorias de una historia, brillante invención: “Porque en cada libro hay una apuesta contra el olvido, una postura contra el silencio que sólo puede ganarse cuando el libro vuelve a abrirse (aunque, en contraste con el hombre, el libro puede esperar siglos el azar de la resurrección)” (Cruz Kronfly, 1998, p. 23).

Ahora bien, se admite que el libro es el centro de almacenamiento de toda información, es el recurso de la memoria de un tiempo pasado, añorado por el lector, pero por más que se anhele leerlos en su totalidad sólo se pueden llegar a leer algunos como lo afirma Steiner: “El lector más empedernido sólo puede leer una fracción de minutos de la totalidad de los textos que hay en el mundo” (Steiner, 1997, p. 23), esto lo hace cuando estudia la pintura *El filósofo leyendo*, específicamente cuando analiza la categoría del tiempo, objeto de estudio para los filósofos desde la antigüedad hasta los más recientes tiempos; y que en la literatura y más en la obra de Márai hace parte de una de las categorías más frecuentes en su ficción: tiempo, a su vez, el espacio, dos elementos que no se pueden omitir en una obra literaria y que en la filosofía ha motivado grandes tratados con el fin de explicarlos y definirlos, tanto así que Euclides en sus estudios acerca de la matemática intentó demostrarlo a través de la definición de la línea y luego Kant lo retomó en el estudio de la *estética trascendental*.

De otro lado, el tiempo, el espacio y el libro son determinantes a la hora de ejercer la lectura y la escritura, pues cuando se lee siempre surge el deseo de escribir, tal

vez se adopte el estilo del escritor o se concentren en esas notas marginales que luego podrán constituir ese libro de respuestas, o puede que esas mismas notas sean las preguntas que dejan abiertas las lecturas que se puedan tomar como propias (Cfr. Steiner, 1997, p. 30), aun así, “Una lectura bien hecha comienza por el léxico, en el que reside y al que siempre vuelve” (Steiner, 1998, p. 30), en este mismo plano, el autor vuelve a afirmar lo siguiente: “Amar la literatura es amar los léxicos” (Steiner, 1998, p. 31), esto debido a los usos de los recursos literarios y del lenguaje colorido como lo denomina Nussbaum cuando plantea al relación filosofía-literatura y señala que el lenguaje de los tratados filosóficos es abstracto y no todas las personas pueden comprenderlo. Ciertamente es que las notas, el lenguaje y los recursos literarios producen en el lector deseos de generar un texto, ya sea un discurso filosófico o una narración literaria porque, “Al leer profundamente, no para creer, no para contradecir, sino para aprender a participar de esa naturaleza única que escribe y lee” (Bloom, 2000, p. 33). Líneas que corroboran que ser escritor no es una tarea fácil o como se afirma, los escritores son inspirados por musas, en realidad no, ser escritor hace parte de la naturaleza del hombre, de la disciplina y del deseo de esa exploración del ser, además, para ello se requiere investigación.

Retomando los aspectos puntuales trabajados hasta el momento, relacionados con: el ejercicio de lectura y escritura, estos se realizan por medio del lenguaje en los campos de la filosofía y la literatura, la lectura como medio curativo tanto en Bloom como en Sartre, la escritura como poder, el tiempo y el libro como fundamentos para el lector y el escritor en la filosofía y en la literatura como elementos indispensables, ya sea para su estudio o a partir de ellos infundir sus saberes, por lo que podemos confirmar que en su conjunto se trata de temáticas que muy posiblemente estarán próximas a la filosofía y a la literatura.

Para concluir este apartado, nuevamente la discusión girará en torno a la escritura y a la lectura como ejercicios liberadores y quién más que un filósofo existencial

para que lo haga, para quien la libertad es la causa de problemas existenciales, dado que implica el hecho de optar, es por eso que habla así: “Escritura y lectura son las dos caras de un mismo hecho de la historia, la libertad a la que el escritor nos invita no es una pura conciencia abstracta de ser libre. Esa libertad no existe, si hablamos con propiedad; hay que conquistarla en una situación histórica; cada libro propone una liberación concreta a partir de una enajenación particular” (Sartre, 2003, p. 109). Aquí se trata de conquistar esa libertad a la que el escritor nos llama, hacerla nuestra e identificar todo aquello que puede llevarla a cabo.

Para los fines del interés aquí propuesto es propicio hacer palpable la crítica con la que Fernando Cruz Kronfly realiza su discurso, porque es una forma de atacar no sólo a los nuevos lectores sino a los nuevos escritores y lo que estos realizan con su trabajo, pues muchos han abandonado el compromiso ético que implica uno y otro ejercicio y se ampararan en esa lectura alejada de la academia, que se puede generar en cualquier lugar, en esa lectura de pasatiempo y olvidan que el lector debe “Entender, comprender, descifrar el sentido del mundo y conocer el estado del saber y la cultura, esas eran quizás algunas de las finalidades principales de la alfabetización y de la lectura en otro tiempo” (Cruz Kronfly, 1998, p. 56), como el mismo autor lo dice eran los ideales de otro tiempo, ya que se ha dado paso a ese tipo de lecturas positivas que no hacen más que mostrar reglas para conseguir la felicidad y que terminan por vender lo que el público de estos tiempos necesita y no lo que en otros tiempos era centro y objeto de estudio.

#### **1.4 EL PROBLEMA ÉTICO ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA: MARTHA NUSSBAUM**

Cabe señalar, que la diferencia existente entre estos dos saberes se identifica con los usos que se le dan a las palabras a la hora de escribir y de expresar aquellos acontecimientos que hacen parte de sus estudios. Otra de las formas como se ha

establecido en algunas críticas de filósofos de la antigüedad son las que hacen referencia al estilo y contenido de las obras literarias, por lo que afirmaron que éstas no dejan en evidencia ninguna verdad o sólo ciertas verdades, sustentando así que la literatura presenta un menor grado de complejidad y un lenguaje colorido de metáforas y elementos lingüísticos que le permiten expresar las vivencias de los seres humanos, mientras que la filosofía presenta un lenguaje complejo y abstracto donde se revelan verdades, en tal sentido la autora Martha Nussbaum afirma:

Consiste en que sólo el estilo de un tipo determinado de artista (y no, por ejemplo, el estilo propio del tratado teórico abstracto) puede expresar adecuadamente ciertas verdades importantes sobre el mundo, incorporándolas en su forma y estimulando en el lector las actividades que son apropiadas para captarlas.

Se podría, por supuesto, sostener que las verdades en cuestión pueden expresarse adecuadamente en el lenguaje teórico abstracto y, además, sostener que, en el caso de un tipo determinado de lectores, se transmiten con mayor eficacia mediante una narrativa colorida y conmovedora (Nussbaum, 2005, p: 31).

A partir de lo citado anteriormente, podemos comprobar cómo se disuelve el foco de discusión acerca de lo que se escribe y en qué forma, porque se plantea que a pesar de sus diferencias cada una de ellas motiva al lector y presenta diversas nociones de mundo y del cómo vivir, es decir, que la literatura también motiva a los lectores a esa búsqueda de verdades, además, muestra la posibilidad que tiene la filosofía de adentrarse en esas expresiones del vivir pero aclara que sólo teóricamente. Razón por la cual, encontramos una fuerte relación entre éstas, debido a que la finalidad de los dos saberes es mostrar los diversos esquemas del mundo, del cómo se debería vivir y desde este punto se da una mirada ética, la cual disuelve esa “vieja disputa” como lo denomina Nussbaum, dado que cada

saber por su parte y a su manera muestra la vida, el proceder y el pensar del hombre.

De modo que para muchos filósofos ha sido de vital importancia preguntarse acerca de la forma en la que viven los hombres, pues resulta importante poder plasmar cada uno de los medios que le permiten el mejoramiento de su vida y el alcance del bienestar, constituido de un alto componente ético. En este punto se hace alusión al género trágico, cuyas obras plasman esa forma de llevar cada uno de los acontecimientos que le suceden a cierto tipo de personas, suscitando así la compasión y el temor en quienes las leen, como ejemplo, se encuentra que Aristóteles evita hacer una distinción palpable acerca de los filósofos y de los literatos porque estos deben representar lo que es necesario y probable pero señala el fundamento ético que está tras estos dos saberes es ese bien vivir. Asimismo, en las obras literarias siempre se hace notoria la parte ética por la forma de dar vida al personaje, ya sea en la manera cómo afronta los sucesos que le son puestos y en la forma en la que se desenvuelven cada uno de los puntos de la obra literaria hasta lograr un objetivo, que es despertar el interés y el desarrollo por ciertos modos del vivir.

## 2. MEMORIA Y ESCRITURA

Como se expresó en el capítulo anterior, el centro de estudio de las presentes páginas: es la escritura como ejercicio para mantener la memoria y recordar aquellas vivencias que hacen parte del ser humano; este es el caso del personaje Eszter de la novela *La herencia de Eszter*, mujer que toma el papel y el lápiz para trazar su historia de amor con Lajos, evento que hizo parte de toda su vida y en un momento específico, al culminar sus días es impulsada a escribir sobre éste. Escritura, ejercicio al que ella se entrega para encontrar respuestas y quizás venidas del tiempo pasado.

Ahora bien, el presente capítulo está destinado a examinar el recorrido histórico de la escritura desde el diálogo *Fedro* de Platón, en cuyo mito sobre el origen de ésta se establece como medio para mantener la memoria, por lo que se resaltarán su importancia y su valor epistemológico. Pero antes conviene una breve reseña de la obra de ficción *La herencia de Eszter* pieza central del presente análisis.

### 2.1 LA HERENCIA DE ESZTER BREVES COMENTARIOS.

Como ya se ha anunciado en las líneas anteriores, este apartado constituye una contextualización de la novela *La herencia de Eszter* del autor Sándor Márai escrita en 1939 y dada a conocer al español en el año 2000, obra que motiva estas líneas por la presencia de la escritura y la memoria, dos elementos de estudio filosófico y que están presentes en esta pieza literaria.

Cabe señalar que la historia de la novela mencionada, comienza con el ejercicio de Eszter por consignar en el papel su pasado y su vida junto a Lajos. Los personajes mencionados son los protagonistas de esta narración; Eszter se

presenta como aquella mujer conservadora de la tradición y de las normas morales establecidas, motivo por el cual su comportamiento es el de una persona calmada y sumisa, delicada y a la hora de presentar su discurso es cuidadosa con los términos para evitar cualquier forma de agresión, de otro lado, es la heredera del jardín y la casa, lugares que conserva y trabaja para su beneficio y el de Nunu y en el sentido platónico es la amante. Por otro lado está Lajos, hombre deshonesto con una eficaz capacidad para mentir y continuar sin ningún reparo, razón por la que es llamado canalla, asimismo, es un sujeto particular que no se mantiene atado a las normas morales, se expresa con elocuencia, permitiéndole persuadir y obtener todo lo que desea y es el amado de Eszter.

Luego de identificar aquellos rasgos de los protagonistas, es menester expresar de qué manera ingresó Lajos a la vida de Eszter y su familia. En primera instancia, el protagonista masculino es amigo de Laci, hermano de Eszter, quien lo invita a su casa, su amigo accede y al ingresar en ésta se presenta como un hombre interesante y que con su forma de actuar capta toda la atención ocupando inmediatamente un lugar en la familia del viejo Gabor; pues al poco tiempo modifica aptitudes y costumbres de cada uno de los integrantes del hogar, quienes producto de la admiración por él se dejaron afectar, aunque Eszter fue la que más pudo resistir, pero cuando no pudo oponer resistencia alguna fue la más afligida.

Transcurrido un tiempo, Lajos inicia la etapa de conquistar a Eszter, quien disfrutaba mucho de los instantes que compartía con él, pero aparece Vilma, su hermana, quien la odiaba, envidiaba y deseaba todo lo perteneciente a ella y que termina por lograr atraer la atención de Lajos y casarse con él; del producto de esa unión nacen dos hijos: Gabor y Eva.

Sin embargo, Vilma fallece tiempo después a causa de una enfermedad, motivo que alimentó las esperanzas de Eszter de reconciliar su amor y poder establecer un vínculo con aquél hombre que antes de ser el esposo de su hermana era quien

la pretendía, por lo que aceptó la petición de él y se marchó con los niños a otra tierra, pero al cabo de un año reconoció que no pertenecía a ese lugar le dejó una carta a Lajos y volvió a su casa para conservarla y trabajarla para sí y para su fiel compañera Nunu.

A partir de ese momento no volvió a saber nada de los niños ni de su padre hasta que un día recibió un telegrama que anunciaba su visita y que cuatro personas más lo acompañaban. Con ese anuncio aparecían ante ella personas de carne y hueso y rememoraba todo lo acontecido.

Ciertamente se da la visita y con ésta el reconocimiento de algunas verdades. Antes de la llegada Nunu recuerda a Eszter del anillo, ese mismo que después del funeral de Vilma, Lajos le entregó una copia falsa de la reliquia familiar, pues todo lo que Lajos tocaba perdía su valor, ejemplo de eso, fueron los numerosos cambios a los que sometió a la familia de Gabor y las numerosas deudas que les hizo adquirir. Luego de la llegada y de la puesta en escena de Lajos, Eva su sobrina decide hablarle y da cuenta de algunos detalles que su tía desconocía.

Y finalmente se da la conversación Lajos-Eszter, donde cada uno pudo expresar con libertad su posición frente a lo pasado, Lajos reprocha el abandono y desamor de Eszter y le dice que está en deuda con él, por lo que apunta a la casa, esa herencia, ese lugar que se conservaba como hacia veinte años atrás y que ahora, nuevamente a manos de su amado, Eszter estaba por perder y que ante las peticiones y su futura promesa cede y se la entrega. Sin antes Endre interponerse revelándole el sinnúmero de canalladas que Lajos había realizado para quedarse con todo lo que estaba dentro de ese lugar, pero al que nunca había logrado acceder y que en ese último encuentro ella decide entregar sólo con la condición de mantener bien a Nunu y así termina la historia de un amor no alcanzado.

## **2.2 FEDRO LA ESCRITURA PARA LA MEMORIA.**

De esta manera, se reconoce que el diálogo cuyo título encabeza el subtítulo acabado de consignar sustenta el mito que explica la importancia de la escritura como ejercicio de la memoria. Allí se ubican varios aspectos cruciales a la hora de establecer y estructurar las fuentes de origen de la escritura como principal actividad capaz de ubicar al hombre en la historia, dado que éste es quien la escribe e interpreta en un tiempo específico.

Cabe añadir que en el diálogo platónico se encuentra una división. Dicha división es planteada por la autora de este escrito con el fin de señalar con precisión aquellos momentos del diálogo donde se resaltan los dos elementos que son del interés del estudio que se está llevando a cabo. Así las problemáticas que en éste se desarrollan, se señalarán para poder enfocar y resaltar aquellas alusiones directas a la memoria, también las críticas contundentes a la escritura y a quienes se dedican a ésta, sólo con el fin de obtener reconocimiento y elogios que los hagan parecer grandes para la sociedad.

De acuerdo con la división de los temas que se desarrollan dentro del diálogo *Fedro*, éstos pueden presentarse así: básicamente, el primer momento de la división se toma como preámbulo, es decir, toda aquella discusión dedicada a la introducción de las problemáticas a desarrollar (líneas 227a hasta 230e).

En primera instancia, el diálogo permite pensar acerca del por qué desde el inicio se introduce la dialéctica entre oralidad-escritura, memoria-olvido, literalidad-oralidad del lenguaje, amado-amante; de otra parte, se encuentra el deseo de conocimiento de Sócrates, la búsqueda de un lugar adecuado para dedicarse a conversar acerca del discurso escrito por Lisias; y que Fedro pueda leerlo. En esa búsqueda recuerdan el mito de Bóreas, pues se encuentran cerca del lugar de los hechos y deciden hacerse debajo del plátano, con buena sombra “y no puede ser

más amable la suave brisa de este lugar” (*Fedro*, 230c). Porque como se lee en el diálogo, buscaban un lugar fresco y adecuado para dedicarse a discutir acerca de los asuntos que aquejaban a Fedro como: la crítica a Lisias, el amor, la retórica y la conexión entre memoria y escritura.

En segunda instancia, se halla el comienzo de la discusión con la lectura del discurso pronunciado y escrito por el poeta Lisias acerca de la situación del amado y del amante y de todo lo que implica el amar para cada una de las partes, puesto que el amado puede llegar a padecer muchas injurias y señalamientos como consecuencia de aquello que realice por quien ama: “Acuérdate, pues, de todo lo dicho y ten en cuenta que los que aman son amonestados por sus amigos como si fuera malo lo que hacen; pero, a los que no aman, ninguno de sus allegados les ha censurado alguna vez que, por eso, maquinen cosas que vayan contra ellos mismos” (*Fedro*, 234b).

Conviene destacar que entre las líneas 231a hasta la 236e Sócrates introduce críticas concisas acerca de lo que se deduce del amado y de lo que éste puede llegar a realizar; pues asegura que se abandonan al amor y olvidan pronto sus actividades (Cfr. *Fedro*, 231b). Además, señala que en algún momento ha leído o escuchado más sobre ello en la “retórica” por lo que Fedro le persuade para que lo oriente.

Posteriormente, surge el tercer momento en el diálogo que comprende desde las líneas 237a hasta 243a donde Sócrates con la cabeza cubierta elabora su encomio al amor. El hecho de hablar con su cabeza tapada permite deducir que no es Sócrates mismo quien habla sino que lo hace a través del discurso de otro, por eso prefiere mantenerse en la oscuridad y con la ayuda de las musas para no avergonzarse de lo que está diciendo. A su vez, pretende elaborar un encomio a través del mito de un hombre bello y del amor que éste generaba, razón que le permite deliberar sobre *Eros* y su poder y así dar a conocer todas las

consecuencias, necesidades del amado y del amante, y la decisión respecto a cuál debería ser la postura a tomar cuando el amor de pareja se apodera de nuestro vivir.

Frente a lo anterior, cabe recordar que en los diálogos de Platón, Sócrates siempre elabora su discurso y lo entrega a sus interlocutores. Es así como después de haberse quitado el velo que le cubría la cabeza, Sócrates construye de manera directa su disertación y le concede a Fedro una previa recomendación para Lisias con el fin de que él rectifique aquello acerca de los favores que se deben a quien ama y no a quien es amado. Es evidente que ahora sí, es el propio Sócrates quien se dispone a encomiar al amor y a todo lo que hace parte de éste, desde el alma, pasando por la locura, la belleza, la retórica, la memoria y sobre todo por el olvido y la escritura. También cita a quienes se elogian así mismos para obtener ganancias dentro de la sociedad, el filósofo se refiere en particular a los políticos.

Desde lo dicho por el filósofo acerca de los políticos y a partir de esa inteligencia demostrada y elogiada de estos hombres dedicados al manejo del Estado y por medio de las discusiones filosóficas, se puede alimentar parte de la relación amado-amante, estos planteamientos se ubican entre las líneas 343b hasta 357b.

Luego de la anterior intervención, Fedro inicia sus elogios acerca de lo expresado por Sócrates y de las preguntas y sugerencias que se originan después de escucharle, esto se ubica en las líneas 257c hasta 258e. Aquí se inicia la discusión acerca de los logógrafos, parte introductoria del mito del origen de la escritura que elabora un razonamiento de lo que se escribe, cómo se escribe y de quién es digno de hacer dicho ejercicio, por ello se hace necesario el estudio y análisis de la retórica como arte. De igual manera y en la misma discusión surge el mito de las cigarras, el mismo que señala a aquellos hombres que dados al olvido se

convierten en ellas y cantan de manera armoniosa. Esta parte de la división del diálogo se dirige hasta los inicios del mito de la escritura.

El diálogo *Fedro* concluye con el mito de Theuth y Thamus, en Egipto. Theuth, se dispone a propagar la invención de este “fármaco de la memoria y de la sabiduría” (*Fedro*, 274e) siempre y cuando su emperador Thamus acepte. Aquí se desarrolla un amplio debate acerca de si se justificaría dicha invención, la escritura, como un elemento enriquecedor y necesario para el hombre, puesto que se recordaría desde fuera y no desde el interior. Así culmina uno de los diálogos más enriquecedores y que aporta desde diversas perspectivas a la tarea aquí propuesta: pensar la escritura y su lugar para la memoria.

Según lo expuesto hasta el momento, cabe entonces preguntarse: ¿por qué traer como fuente central de este trabajo un diálogo como el indicado? Algunas razones pueden dar respuesta a este interrogante: por los aportes que hace a la lectura de la novela *La herencia de Eszter*, pues en ésta es clara la relación del amado-amante vínculo visible en los personajes de Eszter y Lajos, por la relación con la escritura su papel y su origen. Asimismo, la obra platónica fundamenta la palabra escrita como un elemento para recordar.

Respecto a las dos razones acabadas de enunciar puede avanzarse en su reflexión con el fin de lograr su comprensión; es por ello, que la relación amado-amante propuesta por Platón se puede evidenciar en la obra de ficción mencionada, pues aquí los dos personajes principales establecen un nexo amoroso en donde Eszter será la amante y Lajos el amado, pues el primero sacrifica y entrega todo para recibir los favores del amado. De otro lado, se ubica el reconocimiento de la escritura y de quienes hacen uso de ésta, ya sean los políticos o los dotados de la sabiduría para dicha actividad; para culminar, se establece en el mencionado diálogo la palabra escrita como herramienta para recordar, clave otorgada por el argumento que presentado por Theuth para que el

producto de su trabajo sea acogido por su emperador y por las funciones de recordación que la escritura tendría dentro de las actividades del hombre, pues al dejar por escrito algo, éste puede evocarlo con tan sólo volver a leer lo plasmado en el papel.

Con todo lo anterior, se debe agregar el estudio que realiza de las obras platónicas el analista del lenguaje Emilio Lledó, en su tratado *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y de la memoria*, donde desarrolla de manera concisa y directa una aplicada interpretación de los elementos que hacen alusión a la escritura como su origen y constitución y de la memoria y su estructura para recordar ubicados en el diálogo *Fedro*. Destaca este autor que para algunos filósofos la escritura y la memoria pueden ser dos categorías separadas, aunque son muy afines en cuanto a las temáticas del hombre y del conocimiento mismo, ya que, hay elementos del escrito platónico que dan cuenta de cómo el origen de la escritura implica el avance de la memoria; en consecuencia, es pertinente estudiar lo planteado por Lledó, sobre la palabra en términos orales o escritos, dado que unos y otros le permiten al hombre evocar acontecimientos pasados.

Desde lo dicho hasta el momento, se lograrán identificar aquellos aspectos que determinan los recursos escritos como las cartas de amor de Lajos y el testamento de Eszter en la novela *La herencia de Eszter* de Sándor Márai; obra que desde sus inicios alude a la escritura como un ejercicio que en la narración es preferido por una mujer con el fin de mantener su historia, luego de un amor que terminó por destruir no sólo lo poco que había guardado ella para sí, si no que acabó por arrebatarle el único objeto material que preservó durante años con ayuda de aquellos seres queridos que la acompañaron en medio de la tormenta. El personaje escribe quizá para dar a conocer la verdad sobre todo aquello que hizo parte de él y para recodar que siempre amó a alguien que poco le correspondió.

### 2.3 GÉNESIS DE LA ESCRITURA: *FEDRO*

La letra es memoria presente; “pasado” presente. Con la escritura, el hombre adquiere, por primera vez, la consciencia del tiempo que inventó su incesante posibilidad de presencia a través de esos rasgos donde pervive (Lledó, 1992, p. 73).

En el caso de la escritura y su origen se presentan un sinnúmero de relatos que ponen en disputa a los pueblos, con el fin de postularse como creadores de dicha invención que ha operado como sustento del hombre para conocer el pasado. Al menos en la actualidad, los escritos de otros pueblos y de otros tiempos han permitido conocer su cultura, pensamiento y todo aquello que el discurso oral no puede mantener vivo con el paso de los años. De acuerdo con las numerosas hipótesis que se encuentran respecto de esta cuestión, el nacimiento de la escritura se halla explícito en el diálogo *Fedro*, que entre sus desarrollos parte del mito alusivo a dicha invención. A partir de este momento se rastrearán en el presente mito los pros y contra que la escritura representa para el hombre.

En primera instancia, es preciso determinar que desde las divisiones planteadas acerca del diálogo se tomarán en cuenta dos partes: la que hace énfasis a la “retórica” y las críticas que muestran la apatía de Sócrates por la escritura y la parte final del diálogo, donde se narra el mito de Theuth y Thamus, a propósito de la creación y de la génesis de la escritura, por quién y en qué tierras.

Como se indicó, es menester hacer caso a la crítica planteada por Sócrates acerca de quiénes y cómo se dedican a la escritura, para así precisar la causa de ese ataque directo a los usuarios de la misma; de tal forma que se pueda comprender por qué el discurso aquí adelantado lleva el tono de una sátira directa a la retórica y a quienes en ese momento estaban dedicados a las disertaciones escritas. Al recapitular los apartados de Fedro y Sócrates acerca de los discursos

escritos, se plantean dos posiciones: inicialmente, Fedro enseña cómo los personajes de la vida pública son quienes hacen caso omiso a la responsabilidad y al hecho mismo que implica adoptar la escritura para sí y para mantener sus palabras, dado que se preocupan sólo por lo que se pueda llegar a pensar de ellos. Así, es conveniente reconocer las determinaciones de Fedro:

“-Pues daba esa impresión, Sócrates. Y tú mismo sabes, tal vez, como yo, que los más poderosos y respetables en las ciudades, se avergüenzan en poner en letra a las palabras, y en dejar escritos propios, temiendo por la opinión que de ellos se puedan formar en el tiempo futuro y porque se les llegue a llamar sofistas” (Fedro, 257d).

En esta medida, se reconoce que la escritura estaba orientada y dirigida para los grandes, es decir, para “los respetables y los poderosos”, quienes pudiendo hacer uso de ella, no optaban por dicha labor, a causa del temor que les generaba lo que se llegase a decir de ellos en el futuro –desde aquí se reconoce la antigüedad de la escritura– y por el sin sabor de ser llamados sofistas.

En segunda instancia, se ubica la refutación que hace Sócrates a lo que ha planteado Fedro, pues, para Sócrates todo tiene un fundamento:

– “Delicioso recodo”, Fedro. Se te ha olvidado que la expresión viene del largo recodo del Nilo. Y por lo del recodo, se te olvidó que los políticos más engraidos, los más apasionados de la logografía y de dejar escritos detrás de ellos, siempre que ponen en letra un discurso, tanto les gusta que se lo elogien, que añaden un párrafo especial, al principio, con los nombres de aquellos que, donde quiera que sea, les haya alabado (Fedro, 257e).

Al recapitular lo retomado del diálogo, se reconoce que Fedro olvida de dónde proviene geográficamente la escritura y es desde el recodo del Nilo, en

consecuencia, señala Sócrates el olvido de Fedro respecto a que los políticos son quienes más se deleitan con dejar numerosos escritos, no sólo para dar a conocer lo que acontece dentro de los órdenes que hacen parte de lo socio-político sino que su uso lleva consigo intereses predominantes para su reconocimiento y exaltación dentro de la sociedad y dentro del contexto de quienes puedan leerlos y alabarlos, es aquí, donde Sócrates realiza su ataque directo a quienes hacen uso de la escritura, puesto que lo hacen en pro de su beneficio y adoración, determinado por Lledó como una actividad netamente aristocrática que va en función de encomios a quien se dedica a ésta (Cfr. Lledó, 1992, p. 39).

Las siguientes líneas muestran otra visión en el desarrollo del discurso y donde la crítica sólo se plantea a quienes escriben:

SÓC. – Luego es cosa evidente, que nada tiene de vergonzoso el poner por escrito las palabras.

FED. - ¿Por qué habría de tenerlo?

SÓC. – Pero lo que sí que considero vergonzoso, es el no hablar ni escribir bien, sino mal y con torpeza (Fedro, 258d).

Desde lo que se planteó antes, era sólo el político quien escribía, mientras que en esta parte se generaliza la escritura para todo hombre capaz de escribir con sabiduría y que sea apto para inclinarse por dicha práctica, con el fin de ser digno del ejercicio mencionado y que no termine por convertirse en la vergüenza al realizarla de manera incorrecta y poco inteligente si no que en ciertos casos puede estar tan perturbado que llega hasta caer en la torpeza. En contraste, se haya la oralidad y la literalidad como recursos coherentes que deben elaborarse con sabiduría para obtener los beneficios y ser considerados digno de tales ejercicios.

Sin embargo, cuando Platón retoma las discusiones sobre el amor y el alma, evoca las implicaciones y críticas establecidas sobre la escritura; y sostiene que la

actividad de las palabras, en sí, la oralidad, es producto del alma como se lee en el diálogo, porque en el alma se haya contenido y que por medio de estas dos formas de expresarse -oralidad y escritura- sale a relucir. Además, demuestra qué tan sabio puede llegar a estimarse a un hombre y qué tan cierto es que se mantiene dentro de un tiempo y espacio preciso, si realiza de modo considerable y armonioso dichos ejercicios pueden llegar a ser considerados artes que benefician a la humanidad, en la medida que lo hagan con inteligencia, por lo que volvemos a las palabras de Sócrates: “(...) Pero aquellos de los que ahora escriben sobre el arte de las palabras, y de los que tú has oído, son astutos y disimulan, aunque saben, perfectamente, cosas del alma. Pero, hasta que no hablen y escriban de esa manera, no les admitiremos que escriban con arte” (*Fedro*, 271c).

Todo arte es considerado así por la forma como beneficie y logre expresar parte del ser del hombre y de la humanidad; es por ello que para que la escritura sea considerada arte se necesita que el alma hable, que la razón se muestre y que establezca a través de ésta la inteligencia del hombre y todo lo que hay dentro de sí, porque la crítica de Sócrates y sus injurias en contra de la escritura parten de aquello que se escribe, en ese desgaste de elogios para quien lo hace y por no fijarse realmente en el contenido de esos escritos. Con esto se ha dejado claro el rechazo del filósofo a tal invención y se ha mostrado cómo puede llegar a considerarse un arte, siempre y cuando se haga con inteligencia y el alma hable a través de ella, según diría el filósofo Sócrates.

Ahora bien, al reconocer la crítica del filósofo acerca de la escritura y cuál sería la forma de aceptarla, es preciso concentrarse en el mito sobre el origen de la escritura, donde se haya su relación con la memoria y donde se encuentran la implicaciones de ésta con el saber, pues, la primera favorece a la memoria, en tanto que escritura y memoria benefician al hombre y a la humanidad, dado que permiten conservarlos en el tiempo y su devenir. Así, el hombre puede reconocer todo lo que fue en un pasado y puede orientar parte de su futuro. Se diría que las

anteriores referencias a la escritura elaboradas en *Fedro* no fueron en vano, porque el diálogo termina con el mito más especial de todos, con el mito del origen de las letras, recurso de memoria y de sabiduría.

En el mencionado mito de Theuth y Thamus en Egipto, comúnmente denominado el mito de la escritura, el primero se conoce como creador de las artes y quien presentaba con inteligencia sus invenciones para que el rey Thamus decidiera darlas a conocer a todo el pueblo egipcio, pero Theuth se detuvo al hablar de su nueva invención –las letras– y al llegar aquí agregó los términos: sabiduría y memoriosos, para que fuese aprobado de manera inmediata, pero se encontró con una respuesta inteligente y casi de desaprobación de Thamus:

¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporciona a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad (*Fedro*, 274e- 275b).

De manera casi inmediata y por la respuesta de Thamus, se considera que las letras no fuesen a ser aprobadas, pues él ha denominado que para unos es el arte de crear y para otros el de decidir o sopesar si dicha creación podrá ser de buen uso por parte de quienes se dediquen a ellas. Además, su argumento es válido en

la medida que manifiesta que la escritura será un elemento que dará paso al olvido, puesto que quienes la utilicen recordarán desde fuera, es decir, desde las letras mismas y no desde lo que hay en su interior –alma–. Aquí el diálogo se encamina a la problemática de si la escritura es determinante para mantener la memoria o simplemente será un mecanismo que permita el olvido, por lo que utiliza el término recordatorio para la función que ésta pretenda desarrollar.

Al manifestar la utilidad de su creación como un “fármaco de la memoria y de la sabiduría” (*Fedro*, 274e), se puede realizar una paráfrasis de lo que pretende el inventor de la escritura y es que su artificio sea tomado como un medicamento capaz de salvaguardar toda aquella información que por la vía de la oralidad y con el paso del tiempo no podrá quedar consignada en la memoria del hombre, mientras que su medicina podrá mantener vivo no sólo un discurso, sino un sinnúmero de información almacenada sobre un evento tanto natural como social en un tiempo y espacio definidos.

Pero no es solamente almacenar información la principal problemática que surge al tomar la escritura como un simple recordatorio y no por el verdadero poder que tienen las letras: hacer uso de la memoria para que el individuo llegue al interior a través del exterior y pueda recordar aquello que tal vez por la vía oral hubiese dejado atrás hace mucho. Es que la escritura no sólo sirve como dispositivo capaz de evocar momentos pasados, en tanto que también adscribe una historia y promueve un pasado hasta lograr evocar un futuro; quizá sea por esto que Lledó se refiere así a las letras y a su función respecto al tiempo, “Las letras obran el prodigio de rescatar el tiempo de su irremediable fluir, de su inmersión en el pasado y mantenerlo vivo, convertido incluso en futuro; porque bajo la forma de escritura todo tiempo ya es futuro, a la espera de un posible lector” (Lledó, 1992, p. 44).

Cabe notar que las palabras de Theuth y su invención se conservarán, pues desde que la escritura fue creada, estableció su utilidad y se tomó el tiempo como principal determinante para instaurar su función, dado que la idea de mantener la memoria, añora un pasado porque se pretende almacenar algo aprendido del presente para recordarlo y darlo a conocer en un momento determinado, es decir, se aprende algo en el pasado y se retoma en el presente, más tarde se rememora por medio de la escritura y se mantendrá en el tiempo. Con esto se puede deducir que la escritura no es sólo la que permite almacenar testimonios, sino que evoca un pasado que hace parte del hombre y de cada una de las experiencias en las que éste participe.

Así se puede decir que las letras serán acogidas tanto por Thamus como por el pueblo egipcio y todas sus generaciones conservarán las historias de estos hombres y la de todos aquellos que hagan parte de ésta. Con las letras se conocerán a través del tiempo, cada uno de los mitos que hicieron parte de su pasado, que enriquecen el presente y alimentan el futuro, siempre y cuando existan lectores capaces de ser movidos por el gusto a aquellas y por todo lo que ellas esconden detrás de un par de adjetivos, sustantivos y de verbos. Con la invención de la escritura, el hombre podrá volver a épocas pasadas, reconocer personajes, momentos históricos y políticos, a su vez, podrá salirse del mundo por medio de los romances y de todos aquellos relatos contados a través de la escritura, en este punto, “las letras, que aparecen en el mito platónico, van a ser el instrumento esencial de la cultura, como transmisoras de ese tiempo, que habría desaparecido de no ser por el rastro escrito, por ese eterno presente para el futuro lector. Las letras que Theuth pone en manos de Thamus son el puente que, sobre el tiempo efímero de cada vida, permite circular a todos aquellos mensajes que se incorporan, así, a una forma de temporalidad que no los destruye” (Lledó, 1992, p. 45).

Hasta aquí se destaca que a partir de las letras que Theuth propone como fuente de memoria y saber se puede almacenar la tradición de una cultura, de un pueblo y de una persona, en general. En ellas se suscribe todo lo que hizo parte de un pasado, dado que la memoria se hace siempre sobre un tiempo y eventos ya vividos que se dan a conocer a través de un presente y de alguna u otra forma se mantiene en un futuro desde el que recuerda a través de lo escrito y de lo que se haya contenido en la memoria del individuo que se dedica a leerlas y hacer de su vida una parte de ella.

## **2.4 LA ESCRITURA Y ESZTER**

Luego de lo planteado en los apartados anteriores a propósito de la escritura, puede retomarse la novela *La herencia de Eszter* donde se encuentra que Eszter se mantiene detenida en el tiempo pasado, en un tiempo cuando todo lo vivido con Lajos, tal vez fue motivo de alegría o algo semejante a ésta, dado que logró amar una sola vez en su vida, aunque a causa de la existencia de Vilma, hermana mayor de Eszter, dicho amor no puede darse, porque ella con sus artificios termina por casarse con Lajos. No obstante, la presencia de Vilma no fue lo único que les arrebató la alegría de estar juntos y amarse, pues estaban rodeados por toda aquella atmósfera que les impedía consumir su amor como en algún momento añoraron, en un instante no quedó otra forma de comunicación que la escritura; pero sin dejar de lado que el principal suceso que trae la remembranza de toda aquella historia de amor truncado es el intento de Eszter por reconstruir su pasado con Lajos a partir de un telegrama que anuncia la llegada de éste.

La verdad es que la aspiración de Eszter por hacer aquella reconstrucción de lo vivido con Lajos a través de las letras y dejarlas consignadas en un relato va en búsqueda de aquella verdad y de aquella llama de amor inapagable que se ocultaba tras sus recuerdos y que se hallaba contenida en su memoria, por tal razón, no tenía ninguna otra manera de abandonarse ante el recuerdo sino que

procedió mediante la escritura, la tomó como el medio directo para dejar brotar el recuerdo y para lo que fue llamada y entonces así se expresó:

Si quiero ser sincera — ¿qué otro sentido podría tener el hecho de escribir?—, debo confesar que en mi vida y en mis acciones no he encontrado jamás el menor indicio de ira, en su sentido bíblico; ni siquiera la menor emoción, la firme decisión o la dureza que caracterizaban mis opiniones tantas veces repetidas ante los demás en contra de Lajos o de mi propio destino. “Era mi obligación cumplir con mi deber”: ¡qué palabras tan duras y dramáticas son éstas! Uno vive la vida... y un día se da cuenta si ha cumplido su deber. Empiezo a creer que las decisiones fatales y grandiosas que determinan nuestro destino son mucho menos conscientes de lo que pensamos con posterioridad, en los momentos de reflexión cuando las recordamos (Márai, 2000, p. 9).

Si se atiende el sentido del fragmento anterior, ser escritor y dedicarse a ello, es una labor dignificante que ubica al autor en un tiempo, a quien cumple con tal trabajo como es el caso de Eszter, quien se mantenía en un pasado, tal vez agónico y lleno de soledad, no del aislamiento como tal, pues ella siempre se mantuvo acompañada, sino de sentir ese vacío emocional, que evoca algún sujeto en especial, en este caso a Lajos, su amor, su historia, su pasado y todo lo que un día hizo parte de ella y que ahora el temor, el abandono a una muerte venidera y el pasar de los años la llevan a intentar dejar la narración a quienes hacen parte de ella, para que en algún momento puedan leerla y comprender lo enigmático del amor y de cada una de las acciones que se cometen con el fin de lograr obtenerlo.

Por lo que es justo decir que Eszter con el paso del tiempo asimiló su situación su vida y pudo a través de su escrito narrar aquella herida profunda que le había causado un amor nunca alcanzado y que la sometió al recuerdo de un tiempo pasado. Así fue como ella logró sacar todos esos malestares que Lajos y el tiempo

habían cometido contra ella, pudo afrontar esa última visita pese a todos los reproches y críticas que Lajos fue y lanzó ante la debilidad de su amor, pero que ella, detalle por detalle, pudo narrar y dejar en su escrito, ejercicio nunca antes propuesto por la protagonista. De este modo, Eszter se convierte en una escritora de corazón, capaz de tomarlo todo y dejarlo expreso para aquel lector capaz de entender y leer lo que ella expresa en sus líneas.

Desde el momento que Eszter reconoce que se ha convertido en una portadora de la voz de la memoria, en una escritora digna de su quehacer, quien, por medio de las palabras, elabora el escrito que la sumerge en la historia, la inscribe en un tiempo, por ende, las letras y su utilidad le dan la herramienta favorable para ser leída y comprendida; por tal razón, la palabra escrita implica una temporalidad a la que está sujeta Eszter, personaje de Márai, quien ratifica esa entrega a las palabras y los artificios como parte del ejercicio por el que optó. Es por eso, que el personaje toma su actividad, se entrega a ella, a las letras y deja por escrito cada uno de los momentos vividos con Lajos y con sus familiares.

Ahora bien, lo acabado de plantear da cuenta que el telegrama y las letras contenidas en éste expresan aquello oculto y del pasado de Eszter; Lajos y la creencia de volverle a ver traen consigo todo el recuerdo, toda aquella ilusión de un tiempo de su vida, no obstante, con escasas letras sobre el papel es capaz de evocar los más bellos, así como los más oscuros recuerdos sobre Lajos y aunque ella se considere inmune a todo aquello que implica este personaje en su vida, no obstante, termina por rendirse ante sus peticiones y alegatos.

En efecto, Eszter sabía que en algún momento tendría un encuentro o una noticia para conocer de manera directa sobre la vida de quien fue su amado. Encuentro iniciado ante la llegada de una comunicación, sobre la que esta mujer expresa: “Un día, sin embargo, recibí un telegrama suyo que me recordó el libreto de una ópera: era patético, peligrosamente pueril y mentiroso, como todo lo que veinte

años atrás Lajos me había escrito y dicho, a mí o a los demás...Parecía una declaración solemne; era prometedor, misterioso y obviamente mentiroso ¡mentiroso hasta el fondo!" (Márai, 2000, p. 9-10).

En definitiva, todas aquellas afirmaciones realizadas con el fin de sustentar la escritura como forma de mantener la memoria ante el ataque presentado por Thamus, se ven reflejadas en la literatura, especialmente en la historia de Eszter y Lajos, dos personajes que han mantenido sobre el papel las memorias de aquel relato amoroso que ha hecho parte de sus vidas y que ahora por medio de un telegrama surge la iniciativa de un reencuentro, del papel a la persona, del contenido a la presencia y de una manera u otra se confirma que las palabras toman vida con las personas mismas. Lajos a través del telegrama enviado a Eszter se aviva y reaparece ante el supuesto olvido al que ella lo había sometido, pero que con unas cuantas palabras y todo aquel discurso que inicialmente le parece patético termina por recordarlo y convertirlo nuevamente en parte de su historia, hecho que sólo es posible en la ficción, de la que así se expresa Orhan Pamuk: "(...) la literatura es la capacidad de hablar de nuestra propia historia como si fuera la de otros y la de otros como si fuera la nuestra" (Pamuk, 2007, p. 22). Se reconoce que dicha definición aplica a aquello que concierne a la elaboración hecha por Eszter sobre su pasado con Lajos y con todo lo que implica él en su vida y en un presente devastador.

No obstante y sin dejar de lado la llegada de Lajos, Eszter no tiene la capacidad de establecer y expresar aquella sensación generada ante la venida anunciada en el contenido consignado en el papel donde aparece la añoranza de todo tiempo pasado; con esto, es necesario traer el instante en el que Eszter recibe y reconoce la noticia de tal evento:

El telegrama con la noticia del peligro, o de la felicidad, había llegado el sábado alrededor del mediodía; pero la tarde y la noche

previas a la aparición de Lajos las recuerdo sólo vagamente. Nunu tenía razón: yo ya no tenía miedo a Lajos. Se puede tener miedo a alguien a quien amamos o a quien odiamos, a alguien que ha sido muy bueno o muy cruel con nosotros, a alguien que ha sido infame a propósito (Márai, 2000, p. 15).

Ante esto, la dama que personifica la remembranza a través de la escritura señala con detalle la forma como recibió y adoptó la noticia de que Lajos volvía, pero esta vez, era evidente, al menos para Nunu, su fiel amiga y quien más la conocía, sabía que no temía ante este hecho, que su recuerdo y todo lo demás la habían convertido en un ser implacable, que se resistiría, al menos en los primeros instantes de la llegada, es por eso que convertirse en escritor, no es tarea fácil, es cuestión de entrega y sumisión ante las letras y lo narrado gracias a éstas.

### 3. LA CONSTRUCCIÓN DE *MEMORIA* EN ARISTÓTELES

Luego de analizar la escritura, su ejercicio y su origen, es indispensable reconocer las diversas acepciones que se han elaborado acerca de la memoria y de las dos funciones que cumple ésta: el recuerdo y el olvido.

Bien se sabe que, la memoria ha sido el soporte del hombre para evocar cada una de las experiencias pasadas que han formado parte de su vida, ya sea en momentos alegres o de profunda tristeza, asimismo, es la parte del cuerpo humano ubicada en el cerebro, específicamente en el hipocampo, la cual tiene como función el almacenamiento de información que a través del proceso del recuerdo se puede volver a ella siempre y cuando dicha remembranza se encuentre recopilada en la memoria, donde se conserva lo transcurrido en un tiempo pasado.

De lo anterior, se destaca que el recuerdo sólo puede darse de un suceso que ya tuvo lugar en un tiempo pretérito, de modo que en las discusiones que se presentan en el diálogo platónico *Fedro*, se suele realizar la siguiente afirmación: “(...) la memoria pasada servirá como promesa de futuro” (*Fedro*, 233a), este fragmento reconoce que dicha facultad es un recurso humano que tiene como objetivo el añorar el pasado para así poder modificar y ser una señal para el futuro, es decir, desde aquello que ya se ha efectuado el hombre puede esperar ciertas eventualidades del tiempo que vendrá.

Además, se admite que Lledó define la memoria como una facultad que posee otras funciones a parte de almacenar información, en este caso, afirma: “Pero la memoria no es sólo una facultad que almacena informaciones. La memoria constituye, crea, estructura la sustancia de la historia y, por supuesto, de la historia personal de cada autor” (Lledó, 1992, p. 28), de lo expuesto por Lledó se

reconocen otras funciones de la memoria y es la de ser una facultad para la conservación de los sucesos y experiencias de cada individuo, es la que “constituye” y “crea” la historia y le permite al sujeto y a la humanidad mantenerse en ésta, entonces, la memoria es una facultad que debe considerarse vital para el hombre, puesto que le concede el reconocimiento y evocación de su pasado y a partir de esto, se puede reconstruir el relato, pero con mayor énfasis en la historia individual, mejor aún de aquella que se encuentra sujeta a cada hombre en particular, hecho que lo convierte en el autor de su propia narración. Lo dicho hasta el momento es importante en la medida que contextualiza las funciones del recuerdo en el hombre y dentro de lo que se ha propuesto desarrollar se ubica a Eszter como quien se ha encargado de contar la historia de su vida.

Luego de este breve planteamiento acerca de algo puntual sobre la memoria, es indispensable trazar aquellas definiciones que se han expuesto a través del tiempo acerca de la memoria y de su función, en dado caso, se recurrirá a la obra *Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, cuyo autor es Aristóteles, quien estructura toda una teoría de lo que él define por memoria y el recuerdo, a su vez, propone la forma como se puede llegar a este último.

Posteriormente, se tomará la obra del autor húngaro Sándor Márai *La herencia de Eszter*, pieza literaria que presenta variadas situaciones y objetos que otorgan una íntima conexión con la memoria, puesto que los personajes principales siempre hacen referencia a un tiempo ya sucedido para solucionar o aspirar una mejoría del presente, mientras que los personajes secundarios traen aquel tiempo atrás para describir situaciones o definir el carácter de otros personajes.

### 3.1 ARISTÓTELES: MEMORIA Y RECUERDO

Ante todo, este apartado pretende proponer un nuevo punto de vista acerca de la facultad de la memoria y de aquellas funciones que ésta posee, pues, tal como lo señala el filósofo griego Aristóteles en su obra *Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo* existe una diferencia entre el hombre memorioso y el que es pronto en recordar. El primero, posee una penetración lenta del almacenamiento de la información, mientras que el segundo, posee una penetración rápida y aprende con facilidad, pero debe hacerse una constante actualización para que el sujeto identifique con plena seguridad lo que anhela evocar, ya que es un individuo que puede recordar fácilmente más no es memorioso. De otra manera, si sus recuerdos no son actualizados sólo podrá considerar que ha convenido en tal o cual experiencia sin ningún tipo de exactitud (Cfr. *Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 86).

Antes de abordar la diferencia presente entre memoria y recuerdo expuesta por el estagirita, es indispensable reconocer que su investigación parte de lo sensible y con ello estudia aquellos objetos que admiten los procesos y funciones de la memoria, pues, como es sabido, esto implica conocimiento e identificación de las "imágenes sensibles" que luego serán creadas por el hombre que se disponga a recordar, a través de éstas se asimilan los eventos antiguos y nuevos; no obstante, se puede establecer la diferencia entre el tiempo pasado y futuro, por tanto, las formas sensibles son las que dan paso a la memoria y al recuerdo. Esto es indispensable distinguirlo en el momento en que se continúe con el análisis de la obra de ficción que motiva estas páginas, pues a través de algunos objetos los personajes vuelven a evocar lo transcurrido en sus vidas.

### 3.2 MEMORIA

Para este propósito, es importante tener en cuenta la relación que tiene dicha facultad con el tiempo y la distinción que debe hacerse de éste. Razón por la cual, el filósofo plantea como primera definición de memoria lo siguiente: “La memoria es una afección o modificación de la facultad sensitiva común” (*Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 28). Dicha facultad es la encargada de reconocer el período, ya sea el pasado o el presente y a partir de ese reconocimiento se identifica qué puede ser un recuerdo.

Justo es decir que la memoria tiene por objeto el pasado, pues es imposible repasar el futuro, dado que es incierto para el hombre porque es algo que se espera que tenga lugar y espacio, a su vez, no se puede hacer memoria del presente, pues las imágenes y los hechos se están realizando en ese instante, por tanto es improbable que se haga memoria de estos momentos. Por ende, ésta tiene por objeto todo aquello que ha ocurrido en un tiempo pretérito.

Como consecuencia de lo anterior, es pertinente afirmar que lo ya acontecido es la principal fuente de anhelo del hombre, es por ello que se asevera que la memoria almacena todo lo ya sucedido y de este modo es propio puntualizar de qué se vale ésta para lograr ser afectada: “pues, no es ni sensación ni juicio, sino un estado o afección de estas cosas, una vez ha transcurrido un tiempo” (*Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 86). De tal forma como lo hace expreso el autor centro de esta disertación en el presente capítulo, la memoria, no puede llegar a ser ni juicio ni sensación, pero posteriormente si es una afección en un tiempo pasado.

Desde luego, siempre que se hable de este lugar de almacenamiento de la información y de cada una de sus funciones implicará la parte del tiempo, esa categoría abstracta e indefinible, pero desde ésta y su expresión como lo es el

recuerdo, debe tenerse presente que tiene lugar en una época pasada, además, se establece en el estudio aristotélico que los únicos seres capaces de abstraerse de lo acaecido son los hombres y aunque existan animales con la percepción del tiempo pocos tienen la facultad de recordar.

Sin embargo, existen animales con capacidades similares y con una habilidad semejante a la evocación pero carecen de esa facultad sensitiva en el alma que les permite retroalimentarse de las experiencias ya vividas, por eso, una de las aproximaciones a la cercanía entre el recuerdo y la memoria recae sobre la categoría indefinible del tiempo, razón por la cual, al hablar de la memoria así se expresa Aristóteles: “Toda memoria o recuerdo implica, pues, un intervalo de tiempo. Por esto, sólo aquellos seres vivos que son conscientes del tiempo puede decirse que recuerdan y hacen esto con aquella parte del alma que es consciente del tiempo” (*Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 86).

Hasta este momento, se ha reconocido que la memoria implica las diversas pinturas mentales\* creadas por las experiencias vividas, que por su percepción del tiempo pertenecen a la facultad sensitiva primaria y que puede hacerse común para todos los hombres e inclusive para aquellos seres vivos que tengan la conciencia del tiempo, dado que el hombre recuerda a través de las sensaciones y de los sentidos, asimismo, implica una relación de la memoria con las imágenes mentales; ésta es una similitud entre las facultades de la memoria y la imaginación, por ende, la imagen y el recuerdo se asocian (Cfr. *Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 87-88)

Lo anterior, permite lograr la definición de lo que es la memoria o recordar, pues a su forma cada una de estas parte elabora su trabajo con ayuda de los medios como el tiempo y las imágenes, por tanto, Aristóteles la define así: “La memoria o

---

\* Aquí se han utilizado los términos aristotélicos ‘pinturas mentales’ o ‘imágenes mentales’ para señalar cómo a través del objeto sensible asociado a un evento pasado y que es expuesto en el presente ante el individuo, éste puede recordar casi de inmediato aquello almacenado en su memoria.

el recordar: hemos dicho que es un estado producido por una imagen mental, referida, como una semejanza, a aquello de que es una imagen; y hemos explicado también a qué parte de nosotros pertenece: a saber, que pertenece a la facultad sensitiva primaria, es decir, a aquella con que percibimos el tiempo” (*Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 90-91). Así, se dice que el recuerdo es un conocimiento o sensación de algo sin necesidad de las facultades, mientras que memoria es la facultad de almacenamiento que permite luego el recuerdo y que necesita del tiempo, por eso toda memoria implica recuerdo pero no todo recuerdo implica memoria.

### **3.3 RECUERDO**

A partir de lo dicho antes acerca de la memoria, se destaca ahora lo relacionado a qué es recuerdo. Para comenzar, es preciso afirmar que no es ni recuperación, ni adquisición de memoria, sino un ir atrás por medio de lo sensitivo y tomar lo que ya está guardado en la memoria y traerlo al presente, por eso, siempre se recuerda lo que se ha visto y padecido en un tiempo acabado. Entonces, el recuerdo es redimir algún conocimiento anterior, alguna sensación o experiencia, es el estado continuado de la memoria. Como consecuencia de esto, el proceso de recuerdo implica la memoria y va acompañado por ésta (Cfr. *Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 94).

Por supuesto que ese redimir se da a través de una secuencia de impulsos y de percepciones entre la búsqueda de la información adecuada en la memoria que se hayan guiados por las imágenes, pero Aristóteles afirma que muchos actos que se evocan y buscan con una secuencia, presentan una gran dificultad para remitirse nuevamente, mientras que aquellos que sólo se han percibido por un instante o se han visto de manera momentánea se pueden recordar con facilidad por la

capacidad de almacenamiento y de los impulsos nerviosos que le permiten al cuerpo dicha acción.

Al afirmar lo anterior, es necesario plantear que según Aristóteles un método para el recuerdo, el que se estructura así: “pues, cuando un hombre desea recordar algo, éste será el método que debe seguir; intentará hallar un punto de partida para un movimiento o impulso que le conduzca al que él busca. Por esta razón los actos del recuerdo consiguen una más rápida realización y un éxito más completo, cuando parte del comienzo de una serie; porque, igual que los objetos están relacionados entre sí por un orden de sucesión, así también lo están los impulsos o movimientos” (*Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 96). Cabe aclarar, que la ‘serie’ es esa señal que permite toda la realización del proceso, hasta aquí queda definido y demostrado cómo se plantea por parte de Aristóteles la diferencia conceptual y metodológica entre recuerdo y memoria.

Después de lo expuesto acerca de la memoria y el recuerdo, conviene una definición que logre establecer lo que inmediatamente expresa la eventualidad de poder enunciar lo que ya hemos vivido y que puede ser manifiesto en el presente y que de cierta forma pueda ser una promesa para el futuro, en efecto, “El recuerdo consiste en la existencia potencial, en la mente, del estímulo efectivo; y éste, como se ha dicho, de tal manera que el sujeto es movido o estimulado desde el mismo impulso y de los demás estímulos que él contiene en sí mismo” (*Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, p. 96-97). Es decir, que todo recuerdo conlleva un proceso de estímulos para lograr ser movido y ubicar el contenido de lo que se ha decidido volver a experimentar, dado que según el filósofo recordar es como volver a vivir pero nunca es volver a nacer.

### **3.4 MEMORIA Y TIEMPO EN ESZTER, PERSONAJE DE LA HERENCIA DE ESZTER**

Las anteriores nociones sobre la facultad de la memoria y de sus funciones dan al lector varias herramientas para interpretar mejor la novela *La herencia de Eszter*, donde Sándor Márai se dedica, sin duda, a resaltar elementos centrales para la filosofía. Por esta razón, aquí se aludirá a la manera cómo es interpretada esta facultad por los personajes de la novela, dado que alrededor de la obra mencionada se ubica cómo el tiempo pasado y sus recuerdos son el fundamento de vida del personaje principal y de su amado. Eszter y Lajos.

Así, desde las primeras líneas se ubica cómo la escritura será el medio para que Eszter pueda dejar su historia narrada con cada uno de los detalles que hicieron parte de su vida, tal vez porque nunca se dio a conocer la verdad, o añoraba ser leída por aquellos que siempre le tendieron la mano para colaborarle ante la situación devastadora en la que Lajos y sus acciones la habían dejado y con eso podría explicar el porqué de la entrega de su última pertenecía: la casa.

De modo que, Eszter escribe detalle por detalle lo que ha acontecido respecto a Lajos y las diversas situaciones en las que se encontraron, con esto, da la certeza que la memoria hace referencia a un tiempo pasado, donde las imágenes de las vivencias y palabras de los sujetos han quedado almacenadas en la facultad de la memoria. Motivo por la cual, para volver a los instantes y recuerdos de un momento pasado, no es más que dirigirse a objetos que hayan hecho parte de ese acontecimiento y a través de éstos poder regresar a eso que se añora, es decir, la memoria es la facultad donde el hombre almacena cada uno de sus eventos pasados y que puede volver hacia ellos por medio del recuerdo pero con detalles que le permitan el retorno a la situación rememorada.

Lo anterior permite entender por qué Eszter, al conocer el anuncio de la llegada de Lajos, del hombre que ha representado su único amor, se muestra perdida, nerviosa y en cierto instante de soledad, casi preparada para descansar y recibir el día de la tan añorada visita; retoma aquellos detalles recibidos en antaño para dirigirse a esa época, para volver a la historia a la que siempre perteneció y a la que permaneció sometida toda su vida, por eso, no le quedó de otra que dirigirse, tomar sus cosas observarlas y luego de esto: “Me volví a acostar, con mis cartas, con mis regalos y mis recuerdos, y con la conciencia amarga de mi juventud perdida” (Márai, 2000, p. 19), así, esta mujer con el poder de una excelente memoria y de recordar cosa por cosa de lo que perteneció a cada instante de su vida, no tiene más opción que descansar en ese presente en el que habita y reconocer que ha perdido toda su juventud y su vida por un hombre y un amor ya desvanecidos, no obstante, detenido para ella y para los suyos, luego de veinte años.

Luego del reconocimiento de sus recuerdos y de descansar, se inicia el día, el gran día, Lajos y su séquito de acompañantes están en casa, pero antes de todo esto, se da una mañana con muchas aclaraciones y recuerdos, primero, se vuelve al asunto del anillo familiar, la gran herencia que le había quedado a Eszter y que iba a ser el gran motivo por el que Eva, su pequeña sobrina recurría a cada detalle del pasado, pero antes de dicha conversación y de su llegada, Nunu, su dama de compañía, le preguntó por ese pequeño detalle. Frente a lo que así se expresa Eszter: “Me acuerdo muy bien de aquella escena (...) Observé con distracción cómo depositaba el anillo en la mesa que había al lado del sofá, y tampoco me resistí cuando me volvió a llamar la atención sobre la joya, poniéndomela en el dedo. “El anillo te pertenece”, me dijo con un tono grandilocuente y melancólico” (Márai, 2000, p. 24).

Del anterior fragmento, se deduce a partir de una paráfrasis que Eszter siempre ha tenido en su mente cada parte de lo que la unía con Lajos, expresa e identifica

cada cosa que perteneció a su pasado, pero el anillo, eso era algo que había olvidado casi por esa forma tan teatral con la que su amado se la había entregado, por ende, Nunu ya ha hecho todo lo demás, ya ha averiguado el valor de la joya y se lo expresa a Eszter, la prenda no tiene valor alguno ha perdido toda la riqueza que guardaba y el legado familiar y su recuerdo ya no te pertenecen, ya no queda nada de ellos, ha sido abolido por las artimañas de Lajos, ahora carece del gran valor y de significado (Cfr. Márai, 2000, p.27).

Con esto, lo que se pretende dar a conocer es el desconocimiento de quien escribe sobre la verdad de algunos objetos de valor de su pasado, pero que aun así éstos la llevan a situaciones y escenas que le permiten identificarse o sentirse al lado de su amado. Cabe señalar que aunque el anillo no sea la joya original, es una copia que posee la misma apariencia, esto le evoca aquella escena ya mencionada; aquí se aplica lo dicho por Aristóteles acerca de las imágenes mentales y su relación con el recuerdo:

“(…) cómo es posible recordar algo que no está presente, puesto que está solamente la impresión, pero no el hecho. Porque, es evidente que hay que considerar la afección causada en la parte del cuerpo que contiene el alma, a manera de una especie de grabado o pintura —la afección, cuyo último estadio llamamos memoria—; el estímulo, en efecto, produce la impresión de una especie de semejanza de lo percibido (…)” (Del sentido y de lo sensible y de la memoria y el recuerdo, p. 88)

Basándose en lo anteriormente expresado por el filósofo y en el caso del falso anillo, se puede observar cómo sólo con traer aquel objeto, se forma esa imagen mental de lo acontecido y se hizo el ejercicio del recuerdo, poniendo a funcionar esa parte del alma que se dedica a reconocer el tiempo, lo que le permitió a Eszter expresar y plasmar en su escrito una aproximación de lo percibido, de cómo ese hombre al que tanto amaba la había engañado una vez más aun sabiendo que

había sido el sustento y el abandono de su vida misma, pues, dicha dama se detiene en aquella juventud, en sus recuerdos y en aquel viejo amor que la mantiene en un tiempo pretérito que no le dará algo diferente a la nostalgia por lo ya vivido.

Sin embargo, en el momento del verdadero encuentro, a solas, con Lajos tiene la fuerza para decirle ciertas cosas y recobrar parte de su libertad, esa que había perdido en el momento que decidió detener el tiempo en su vivienda y vivir bajo los recuerdos. Aquí se puede retomar a Sartre cuando plantea que tomar una decisión genera en el hombre angustia, pues el tener la libertad de optar por tal o cual cosa sumerge al hombre en la incertidumbre por aquello que se ha dejado a un lado por haber escogido la otra opción (Cfr. Sartre, 2004, p. 595-596), retomando al personaje, Eszter nunca se arrepiente por aquello que prefirió, es decir, por ese detenerse en el tiempo y en el espacio al decidir volver a su casa con sus objetos y con todas sus ilusiones casi que perdidas. De modo que ella en medio de su abnegación y su libre decisión frente a la situación con Lajos siempre tuvo en cuenta que su amado es de carácter mucho más fuerte, que logra todo lo que desea y en ese momento a solas, donde logran reprocharse el uno al otro, él termina por persuadirla y por hacerla actuar bajo sus deseos entregándole lo último a lo que él no había podido acceder, la casa y el jardín, las únicas propiedades que por mucho tiempo, sólo Eszter y Nunu cuidaban y mantenían como su habita y trabajo, gracias a los favores realizados por Tibor y Endre cuando la casa estuvo hipotecada.

Añádase que la casa siempre fue el objeto físico al que Lajos no pudo acceder (hasta el día de su última visita) y era el lugar donde se encontraban la memoria y los recuerdos vitales para la escritura de Eszter. De modo que, antes del dichoso regreso, anunciado por la memoriosa Eszter, ella se ha dirigido al tiempo y a todo lo que pertenecía a su historia, por eso describe el primer día en que dicho hombre ingresa a su vida, luego cómo cambia todo a su paso y con el tiempo logra

acceder a todo lo que pertenecía a la humilde vivienda del viejo Gabor, hasta el punto que “Cuando ya no le fue posible conseguir dinero contante y sonante, se llevó las antigüedades que teníamos, como “recuerdo”, según decía: las coleccionaba con la curiosidad y la pasión típicas de un niño” (Márai, 2000, p. 45). Según esto, Lajos entró en la casa y deseaba todo de ella, desde lo más insignificante hasta lo más valioso por lo que pudo llevarse las antigüedades con el supuesto de mantener en el presente el “recuerdo y añoranza” de antaño.

Después de haber meditado y hecho el examen de memoria y recordado cada uno de los detalles para afrontar la visita de Lajos y de todos sus acompañantes, Eszter deduce que “El pasado de Lajos estaba lleno de promesas incumplidas y de acciones inconclusas, y yo las veía como si se tratasen de fechorías típicas de un adolescente. “Hemos pasado unos períodos difíciles en nuestras vidas; pero Lajos ha cumplido los cincuenta y ya no juega con sus palabras, viene a dar la cara por su pasado, ya está en camino hacia aquí” Me levanté para ponerme un vestido digno de una ocasión tan festiva” (Márai, 2000, p. 56), ahora está preparada para afrontar lo que se viene, sabe que Lajos no jugará que cumplirá con lo que se ha propuesto y se marchará, pero ante su amor por él, a quien ha esperado toda su vida, en la misma casa, con las mismas personas y protegiendo aquel tiempo pasado, cree que su amado vendrá para dar la cara por todo lo cometido en aquel tiempo de juventud.

De manera que Lajos cumplirá algunas de sus promesas, enfrentará las discusiones omitidas, explicará su proceder y luego volverá a su vida, los demás serán solo sus medios para reivindicarse en la memoria y recuerdos de Eszter, puesto que ésta lo ha señalado como una persona que olvida con facilidad y esta vez se llevará la casa y se irá para siempre.

## CONCLUSIONES

Para finalizar con el propósito planteado y habiendo demostrado que la escritura es una fuente y herramienta para mantener la memoria es imprescindible reconocer, en primera instancia, que la vieja disputa entre filosofía y literatura presenta cantidad de argumentos sólidos para detener esta la discusión; puesto que como se pudo demostrar ambas disciplinas trabajan nociones y definiciones de un mismo carácter pero lo hacen de una manera totalmente diferente; es el caso de la narrativa que se muestra más mágica y comprensible que los tratados filosóficos, pero aun así éstos no abandonan aquello que los asemeja y es el hecho de estar ligados éticamente con el fin de mostrar a los seres tal cuáles son, esas nociones de mundo y cómo se debe vivir. A su vez, se presenta que las cuestiones de forma y contenido correspondientes al estilo de cada una de las disciplinas y que su compromiso hace parte del estudio de la verdad y cómo darla a conocer.

De otro lado y por el análisis realizado acerca de la escritura como ejercicio se puede afirmar que es una actividad común entre el filósofo y el literato, aunque tengan fines diferentes. En cuanto a sus objetivos y motivaciones siempre presentan problemáticas en común guiadas al conocimiento del hombre y de todo lo que éste pueda percibir, no obstante, estas dos disciplinas pueden tener una diferencia presente en la forma de expresar aquellos intereses; pues mientras el literato deja volar su imaginación y utiliza los mejores adjetivos y sustantivos para narrar su historia, el filósofo utiliza un lenguaje abstracto que le permite dar cuenta de su teoría.

Al tener clara esta relación, es propio señalar en el estudio realizado acerca de la escritura que ésta es tomada desde la antigüedad como se evidencia en la obra platónica aquí estudiada, donde Sócrates elabora una crítica a quienes escriben,

pues realizan elogios para sí mismos y para quienes los han alabado, gastando tiempo en esto y dejando de invertir esfuerzo en lo realmente importante, en el contenido de sus escritos, sin embargo, el mismo Sócrates el acepta a todo aquél que escriba con inteligencia y sepa realizar dicha labor. Como consecuencia, se puede evidenciar que la escritura es el medio para que tanto la filosofía como la literatura presenten sus problemáticas y el desarrollo de las mismas.

De otra parte, al estudiar la génesis de la escritura se pudo establecer desde el diálogo *Fedro* de Platón que el mito de Theuth y Thamus sobre el origen de la escritura esclarece la funcionalidad que adopta ésta al entrar en una sociedad, pues para unos será un elemento que permitirá el almacenamiento de información en la memoria y que luego a través del recuerdo y de la lectura de lo escrito se podrá evocar algún evento del pasado al presente, con esto, se inscribe al hombre en la historia y el recuerdo provocados por ésta. Otros por su parte estarán convencidos que la escritura no será una invención que ayude a la memoria dado que el acto de escribir permite ir al recuerdo a través de lo externo, es decir, de las letras y el hombre no tendrá que esforzarse mucho para evocar aquello que ya aconteció.

Así lo expuesto en el párrafo anterior, la escritura como un ejercicio de memoria es tomado como tal cuando el autor opta por la escritura para mantener lo que ya ha acontecido en un tiempo pasado y quiere conservarlo en el presente y mejor aún, en el futuro, pues todo lector podrá crearse las imágenes de aquellos sucesos y recrearlos a través de la imaginación. De este modo, en la novela *Eszter* se sienta, atiende el llamado de la memoria y deja escrita toda su historia con Lajos, no sólo porque siente que el tiempo se le ha agotado sino para dar aquellas respuestas que nunca fue capaz de pronunciar y para mantenerse viva en el tiempo, circunstancia posible en tanto se pueda volver a la fuente escrita.

Ahora bien, se ha mencionado y estudiado la herramienta para recordar pero no se ha establecido el significado, por eso esta facultad es planteada así: la memoria según el estudio aristotélico es aquella facultad del alma que permite al hombre diferenciar el tiempo y así a través de las “imágenes sensitivas” encargadas del almacenamiento y remembranza puede volver a aquellas situaciones pasadas y traerlas a su presente. Con esto y con la facultad sensitiva primaria que es la encargada de percibir el tiempo, el sujeto puede evocar todo lo que en algún momento fue. Por el contrario, el recuerdo es aquel estado que sucede a la memoria y que consiste en recuperar el conocimiento de algo percibido en un tiempo pasado.

Así y con este estudio y logrando conectar estos dos saberes como lo son la filosofía y la literatura es importante reconocer que Eszter por medio de lo que escribe acerca de su situación y de lo vivido con Lajos en ciertos momentos hace memoria y en otros se dedica únicamente a recordar y añorar aquellos tiempos donde podía compartir con su amado. Sin embargo, ella se quedó en el pasado, lo que la somete en un estado permanente nostalgia.

Y para finalizar esta monografía es importante considerar que la escritura tanto en el mito de Theuth y Thamus como en la novela *La herencia de Eszter* se presenta como un recurso indispensable para mantener la memoria, pues como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones, el personaje de Eszter toma este ejercicio para consignar sobre el papel todo lo almacenado en su memoria y dejar por escrito la historia de aquello que hizo parte de su vida y de cada una de sus vivencias, razón por la que el interrogante motivo de estas líneas ha quedado resuelto al demostrar cómo dicho elemento contribuye a la conservación de la memoria.

## BIBLIOGRAFÍA

### PRIMARIA

1. Aristóteles (1973) *Del sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, traducción de Francisco de P. Samaranch. Argentina, Aguilar.
2. Lledó, Emilio (1992) *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*. España, Ed crítica Barcelona.
3. Márai, Sándor, (2000) *La herencia de Eszter*, traducción de Judit Xantus Szarvas, Barcelona, Salamandra.
4. Platón (1997) "Fedro". En: *Diálogos III. Fedón, Banquete y Fedro*, traducción de García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó, Madrid, Gredos.

### SECUNDARIA

1. Bloom, Harold (2000) "Prólogo: por qué leer" En: *Cómo leer y por qué*, traducción de Marcelo Cohen. México, Norma.
2. Cruz Kronfly, Fernando (1998) "El libro, la lectura y el declive del ideal ilustrado" En: *La tierra que atardece. Ensayos sobre la modernidad y la contemporaneidad*. Bogotá, Ariel.
3. Gordimer, Nadine (2004) "Escribir y ser" En: *La costilla de Adán: ficciones y realidades*, traducción de Michael Tregedor, Leer y releer N° 38, Medellín, Sistema de Bibliotecas Universidad de Antioquia.

4. Ginzburg, Natalia (2002) "Mi oficio" En: *Las pequeñas virtudes*, traducción de Celia Filipetto, Barcelona, Acantilado.
5. Márai, Sándor (2003a) *La amante de Bolzano*, traducción de Judit Xantus Szarvas, Barcelona, Salamandra.
6. Nussbaum, Martha (2005) "Introducción: forma y contenido. Filosofía y literatura" En: *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*, traducción de Rocio Orsi Portalo y Juana María Inarejos Ortiz. Madrid, Mínimo Tránsito.
7. Pamuk, Orhan (2007) *La maleta de mi padre*, traducción de Rafael Carpintero. Barcelona, Mondadori.
8. Rubiano Vargas, Roberto (2009) "La musa y el artesano" En: *Revista El malpensante*, N° 94, Bogotá.
9. Saramago, José (1998) "Una carta con tinta de lejos" En: *Las maletas del viajero*, traducción de Basilio Losada, Barcelona, Ronsel.
10. Sartre, Jean-Paul (2003) "¿Para quién se escribe?" En: *¿Qué es la literatura?*, traducción de Aurora Bernárdez. Buenos Aires, Losada.
11. Sartre, Jean-Paul (2004a) "Ser y hacer: la libertad" En: *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada.
12. Steiner, George (1997). "El lector infrecuente" En: *Pasión intacta*, traducción de Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón. Santafé de Bogotá, Norma.